

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES CON ÉNFASIS EN ESTUDIOS**  
**REGIONALES**



**TESIS**

**CULTURA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA JUVENIL EN LOS PARTIDOS  
POLÍTICOS DE MAZATLÁN SINALOA. UN ESTUDIO INTERPRETATIVO**

**QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN  
CIENCIAS SOCIALES CON ÉNFASIS EN ESTUDIOS REGIONALES**

**PRESENTA:**

**JOSÉ MANUEL LIZÁRRAGA VALDEZ**

**DIRECCIÓN DE TESIS:**

**DRA. ÚRSULA VIRIDIANA CÓRDOVA MORALES**

## **Contenido**

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b> .....	5
1. 1 Preguntas de investigación .....	14
1. 2 Objetivos de la investigación .....	16
1. 3 Justificación: .....	16
1. 4 Hipótesis.....	17
1. 5 Metodología .....	18
<b>CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO: CULTURA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LOS JÓVENES MILITANTES DEL MUNICIPIO DE MAZATLÁN: UN ENFOQUE INTERPRETATIVO</b> .....	20
2. 1 Cultura política, participación política y militancia.....	20
2. 2 El enfoque simbólico de la cultura.....	36
2. 3 El marco metodológico de la hermenéutica profunda de J. B. Thompson .....	40
2. 4 La ruta metodológica de la investigación .....	48
<b>CAPÍTULO 3. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL TIEMPO</b> .....	53
3. 1 La participación política juvenil en México .....	53
3.1.2 El movimiento estudiantil del 68 y la participación política juvenil .....	58
3.1.3 La participación política de los jóvenes en la actualidad .....	62
<b>CAPÍTULO 4. LA INTERPRETACIÓN SIMBÓLICA DE LAS MILITACIAS JUVENILES PARTIDISTAS DE MAZATLAN, SINALOA</b> .....	67
4. 1 La participación político partidaria juvenil en México.....	67
4. 2 Los jóvenes y la participación político-partidaria en Sinaloa .....	73
4. 3 La interpretación simbólica de las experiencias de los jóvenes militantes de los partidos políticos en Mazatlán .....	77
4. 3. 1 Pensamiento político .....	82
4. 3. 2 Motivos de participación .....	92
5. CONCLUSIONES .....	99
<b>Anexos</b> .....	108

## **Agradecimientos**

Quiero comenzar por agradecer a todos aquellos que de alguna forma u otra estuvieron implicados en el proceso de elaboración de este trabajo. En primer lugar, a mi familia, mi madre, mi padre, mis hermanos y sobrinos, por ser, de alguna u otra manera, un punto de apoyo y motivación para mantenerme firme en la consecución de mis objetivos personales y profesionales. A mis amigos, con quienes he podido contar en mis mejores momentos, pero sobre en mis peores momentos. A mi comité tutorial, a quienes les agradezco infinitamente el que, a pesar de sus ocupaciones, hayan invertido su tiempo y energía en la elaboración de este proyecto. Al comité académico de la carrera, quienes siempre mostraron la mejor disposición al abordar las situaciones que se presentaron en su momento. A mis compañeros de clase, quiénes siempre mostraron su disposición de ayudar en los momentos que más lo necesité.

Finalmente, quiero dar un agradecimiento especial a mi directora de tesis, quién con su ética, comprensión y empatía, hizo del proceso de elaboración de este proyecto (proceso que de por sí es difícil) algo ameno, llevadero y provechoso en términos de aprendizaje.

A todos los implicados, muchas gracias de todo corazón

## **Resumen**

El objetivo de la presente investigación fue conocer los motivos y razones por las que los jóvenes deciden militar. Se entiende como militancia juvenil a los jóvenes que expresan su sentido de la política a través de su participación en un partido político. Para ello, se consideró necesario analizar desde un enfoque interpretativo el significado que tienen sobre la política con el fin de entender los motivos de su participación. El método utilizado fue el de la hermenéutica profunda de J.B Thompson para el análisis de las formas simbólicas. Los resultados muestran que de acuerdo con sus experiencias de vida los jóvenes han construido una forma de conceptualizar la política. Se encontró que en el pensamiento político de los jóvenes, la política es el uso del poder con la finalidad de generar mejores condiciones de vida para los ciudadanos. Pero consideran que este objetivo no se ha alcanzado debido a que existen prácticas políticas negativas por parte de las instituciones que ejercen este poder. Para ellos se ha generado un sentimiento de hartazgo entre los ciudadanos, el cual se refleja en una apatía hacia la participación al interior de los partidos políticos.

**Palabras clave:** participación política, militancia, juventud, cultura política

## **Abstract**

The objective of this research was to know the motives and reasons why young people decide to join the military. Youth militancy is understood as young people who express their sense of politics through their participation in a political party. For this, it will be necessary to analyze from an interpretive approach the meaning they have about politics in order to understand the reasons for their participation. The method used was that of J.B Thompson's deep hermeneutics for the analysis of symbolic forms. The results show that according to their life experiences, young people have built a way of conceptualizing politics. It was found that in the political thought of young people, politics is the use of power in order to generate better living conditions for citizens. But considering that this objective has not been achieved because there are negative political practices on the part of the institutions that exercise this power. For them, a feeling of weariness has been generated among citizens, which is reflected in an apathy towards participation within political parties.

**Keywords:** political participation, militancy, youth, political culture

## INTRODUCCIÓN

Cuando se analiza el concepto de jóvenes generalmente se realiza a partir de las definiciones proporcionadas por los organismos internacionales. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) define a los jóvenes como las personas en edades comprendidas entre los 15 y 24 años (Hernández, B., Pedroza, M. & Martínez, J., 2017). Por su parte, en la Unión Europea se le considera jóvenes a los grupos de edad entre los 15 y 25 o 14 y 24 años dependiendo la región (Hernández, B., Pedroza, M. & Martínez, J., 2017).

En estas definiciones el concepto de joven está delimitado por la edad. Para los fines de esta investigación, se considera que para entender de una manera más amplia el concepto de joven, más que restringirse estrictamente a un grupo de edad definido, es necesario analizarlo desde el concepto de juventud.

En este sentido, Bourdieu (2008, Cp. Cruz, S. & Acevedo, J. 2019) señala que, al hablar de joven, indudablemente se tiene que reflexionar sobre la juventud, como una etapa en la que se construyen las relaciones de poder entre las generaciones. De este modo, joven y juventud son dos conceptos diferentes, por lo cual, en la presente investigación se consideró prudente seguir la observación planteada por Bourdieu y ahondar en el concepto de juventud para entender de qué se trata ser joven.

Para Balardini (2002) la juventud es el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas en Occidente que generaron transformaciones revolucionarias de la sociedad feudal a la sociedad burguesa. De acuerdo con Balardini (2002), la juventud surge como un producto de la sociedad burguesa para cumplir las necesidades del modelo capitalista, como una etapa de capacitación previa a la inserción del mundo laboral. En este sentido, “la juventud (y no los jóvenes) es un producto histórico resultado de relaciones sociales, relaciones de poder y relaciones de producción [...]” (Balardini, 2000, p. 12).

Así entendida, la juventud se construye en este proceso de instrucción, el cual se genera en las escuelas, y es adquirido por los jóvenes mediante la instrucción educativa (Balardini, 2000). En este contexto, la institución escolar pasa a ser una institución central en la sociedad capitalista ya que es el lugar donde se aprenden a realizar tareas especializadas orientadas a la producción. En este sentido, juventud y escuela están relacionadas estrechamente, por ello, afirma Balardini (2000), es común identificar a los jóvenes como estudiantes.

Desde este punto de vista, los jóvenes siempre han existido, pero la juventud, tal como se le conoce en la actualidad, no. La juventud es un producto de la sociedad burguesa y opera como un proceso de instrucción por el cual atraviesan los jóvenes. De tal manera que, si un joven no a traviesa por este proceso se puede considerar que es un joven sin juventud (Balardini, 2000).

Por su parte, para Urresti (2000), entender la juventud como experiencia histórica concreta, como un modo de situarse en la facticidad concreta del mundo de la vida, permite realizar comparaciones entre generaciones de jóvenes en

función a la época histórica a la que pertenecen y al tipo de sociedad en que les tocó vivir. Por ello, para comprender el actuar de los jóvenes, Urresti (2000) considera necesario el análisis y comparación de épocas.

Lo planteado por Urresti y Balardini nos pone en condiciones de entender que la edad no es elemento suficiente para explicar lo que es ser joven, también es necesario abordar el concepto de juventud. Es por ello que en la presente investigación se sostiene que el ser joven no es sólo un número a partir de cual se agrupan sujetos. Y que, por el hecho de compartir la misma edad biológica, no necesariamente cuentan con intereses comunes o con una percepción unificada. Sino que se hablará de juventud como una construcción social que se desarrolla en un contexto sociohistórico concreto. De este modo, se contará con más elementos para entender lo que es ser joven.

Asimismo, el objetivo de la presente investigación es entender esta juventud en el contexto de la participación política. Al respecto, en el año 2002 se afirmaba que los jóvenes se encontraban en una situación paradójica, ya que se les presionaba para que asumieran sus responsabilidades sociales y colectivas al mismo tiempo que carecían de los recursos que les permitan ejercer de manera efectiva la ciudadanía (Benedicto & Morán, 2002). A consecuencia de esto, los jóvenes no encontraban una conexión entre la política y sus intereses particulares, generándose un creciente desinterés hacia la esfera institucional (Benedicto & Morán, 2002).

En México, en un contexto temporal más actual, se observa que existe una desconfianza generalizada entre los jóvenes hacia las instituciones política

tradicionales (OJI, 2019). Lo que llama la atención es que, a pesar de esta desconfianza y desinterés hacia la esfera institucional de la política, aún existen jóvenes que deciden participar por la vía institucional a través de la militancia. En este sentido, una de las preguntas que orienta la presente investigación es ¿si los jóvenes tienen una orientación negativa hacia la política institucional, por qué algunos deciden participar en ella por medio de la militancia?

Se propone que para entender este fenómeno es necesario el análisis de la cultura política que han construido las juventudes militantes. Como cultura política se entienden aquellos significados que le dan sentido a la participación política. El método que se utilizó para interpretar estos significados fue el enfoque sociohistórico de la hermenéutica profunda de J. B. Thompson. Como herramienta de recolección de información se utilizó la entrevista a profundidad. Una de las conclusiones más relevantes que se encontró fue que entre los jóvenes entrevistados existe una percepción negativa del funcionamiento práctico de la política, percepción, que paradójicamente, los motiva a participar.



## **CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Existen diversas razones para considerar la participación política de los jóvenes en México como un tema que vale la pena investigar. Una de estas razones es que se considera a los jóvenes como “una población determinante en la promoción de los cambios democráticos en un estado” (Martínez Villarreal et al., 2017: 9).

También, el análisis del voto juvenil ha tomado importancia pues se observa que “el voto toma relevancia en la participación política de los jóvenes en México y en otras partes de América Latina, ocupando un lugar preponderante en el desarrollo de la democracia, al grado que sea el cuestionamiento, abstención o participación de estos jóvenes, el que pueda incidir de manera considerable en los resultados de una elección” (Leyva, Muñiz & Flores, 2015; Rodríguez, 2017; Saldierna 2014, Cp. Martínez Barrón, 2019: 3).

Otra razón es la importancia demográfica y política de los jóvenes en México, debido a que “las tasas poblacionales indican un incremento en la juventud al representar un 25.7% de la población nacional” (INEGI 2018, Cp. Martínez Barrón, 2019: 3). Y políticamente son relevantes ya que “representan el 29.32% del padrón electoral nacional (CEE, 2018, Cp. Martínez Barrón, 2019: 3).

Además, se considera que la participación juvenil ha cambiado orientándose más hacia los movimientos sociales. Un ejemplo en este sentido es la participación de los jóvenes universitarios de instituciones tanto públicas como privadas en el

movimiento #Yosoy132 en el año 2012, la cual se le considera un movimiento novedoso sobre todo porque hizo uso de nuevos medios de comunicación, el internet, YouTube, y las redes sociales, para manifestar su postura política (Sánchez García & Martínez Villarreal, 2014). Esto se debe a que “La participación política no convencional, considerada como la acción de los ciudadanos en las diferentes formas de protesta, es más alta entre la población joven (manifestaciones, marchas, confrontación con policías) que entre los adultos” de tal manera se dice que “entre más avanza la edad, la participación se vuelve más convencional” (Martínez Vilchis, 2013: 1').

De este modo, es que algunos estudios “parten del planteamiento según el cual las personas jóvenes tienen hoy otras formas de participación y de expresión política en las cuales es posible evidenciar la construcción intergeneracional de singularidades, pluralismos, visiones alternativas y resistencias frente a los modelos predominantes de participación y de representación de lo político” (Agudelo Ramírez et al., 2013: 589). Se puede observar, que la participación política de los jóvenes se está volviendo cada vez más importante, cada vez más compleja y cambiante, por ello se ha vuelto un tema que se ha abordado de diferentes maneras.

En algunas investigaciones la participación política se asocia a factores como los medios de comunicación (Martínez Villarreal et al., 2017; de la Garza Montemayor et al., 2018); a la edad, educación, conocimiento político, opinión y valoración de la política (Arellano Trejo, 2009); a componentes actitudinales (González Hernández et al., 2017); al interés político y a la confianza en las instituciones políticas (Alamilla Sosa et al., 2017); y a la cultura política (Taguena

Belmonte, 2010; Díaz Nagles, 2011; Sánchez García & Martínez Villarreal, 2014; Ortiz Marín, 2016; Cárdenas Ruíz, 2017; Lozano González, 2018; Martínez Barrón, 2019; Armijos Armas, 2020)

Los estudios que relacionan la participación política con factores como conocimiento, opinión y valoración de la política; interés político y confianza en las instituciones y la cultura política, tienen como fin analizar principalmente la percepción de los ciudadanos hacia este fenómeno. Para conocer esta percepción en México se realiza la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas<sup>1</sup>, la cual, a su vez, es abordada como referente empírico de la cultura política mexicana. Asimismo, para conocer la percepción política de los jóvenes, entre otros hábitos y prácticas de éstos, se emplea la Encuesta Nacional de Juventud<sup>2</sup>.

Los resultados de estas encuestas señalan que en México “los jóvenes no votan porque solo una minoría de ellos cuenta con un nivel “alto” de conocimiento en política; porque tienen muy poco interés en la política; consideran que la política está alienada de las necesidades sociales; perciben una mediana o baja eficacia en su participación política; y tienen “poco” o “nada” de confianza en las instituciones

---

<sup>1</sup> “La Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) constituye un esfuerzo conjunto de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), desarrollado en el marco del Plan nacional de desarrollo 2007-2012. La ENCUP se ha levantado en cinco ocasiones, 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012, de las cuales tres han sido realizadas por el INEGI (2001, 2003 y 2008)” (INEGI, 2020).

<sup>2</sup> “La Encuesta de jóvenes en México 2019 es el primero de una serie de informes nacionales que desde el programa global del Observatorio de la Juventud en Iberoamérica (OJI), buscan fomentar la investigación, generar conocimiento e impulsar la movilización de colectivos juveniles en toda la región. Se trata de una investigación cuantitativa, realizada a partir de una muestra representativa de chicos y chicas entre los 15 y los 29 años, que indaga sobre las principales áreas de interés para los jóvenes mexicanos: educación, trabajo, convivencia, uso del tiempo libre, participación ciudadana y valores” (Observatorio de la Juventud en Iberoamérica, 2019)

políticas” (Arellano Trejo, 2009: 26-27). También se señala que en general los jóvenes mexicanos “no están interesados en la política, pero sí prefiere vivir en un país con un gobierno democrático” (Ortiz Marín, 2016: 20). Asimismo, en la última ENJ realizada en el año 2019 se mantienen resultados parecidos, señalando que los partidos políticos, diputados y senadores son las instituciones políticas en las que menos confían (OJI, 2019). Paradójicamente, de acuerdo con la encuesta, aunque los jóvenes tienen niveles altos de desconfianza a las instituciones políticas tradicionales su forma de participación más común es el voto (OJI, 2019).

Desde los enfoques que analizan la relación entre la participación política formal y los jóvenes, estos datos expresan “una ruptura significativa frente a los modelos tradicionales de la política que le genera a los jóvenes y a las jóvenes un sentimiento de apatía y desconfianza hacia las instituciones políticas y sus representantes” (Arias Cardona & Alvarado, 2015: 585). Este panorama explica por qué desarrollan prácticas informales de participación, a través de las cuales “ponen en tensión lo hegemónico, resignifican el lugar que tradicionalmente se les ha asignado y critican la visión universalizante del mundo que desconoce las construcciones locales (Arias Cardona & Alvarado, 2015: 587)

De acuerdo con los datos presentados, se puede observar que existe cierta paradoja en la participación política de los jóvenes mexicanos, ya que de acuerdo con la ENJ 2019, existe una desconfianza generalizada entre los jóvenes hacia las instituciones políticas tradicionales, como los partidos políticos, por ejemplo (OJI, 2019) .

Al mismo tiempo, la mencionada encuesta señala que la forma principal de participación política de los jóvenes es el voto; asimismo, el Instituto Nacional Electoral (INE) y el Instituto Estatal Electoral del Estado de Sinaloa (IEEES) señalan que los jóvenes son los que menos participan en elecciones.<sup>3</sup> Por otro lado, a pesar de esta desconfianza hacia los partidos políticos, aun “hay quienes deciden jugar del lado institucional y formar parte de las filas del partido a través de la militancia” (Pérez Pérez, 2019: 8). ¿A qué se debe que se diga que en México los jóvenes son apáticos con respecto a la política, al mismo tiempo que aún existe algunos que deciden participar a través de la militancia partidaria?

Esta particularidad en los datos acerca de la participación política juvenil se debe a que las encuestas buscan homogeneizar la juventud y su percepción sobre lo político. Un ejemplo en este sentido son los estudios cuantitativos de Almond y Verba, quienes buscan relacionar a una sociedad con una cultura política predominante, pasando por alto que en un país hay subculturas, por lo cual hay que considerar la existencia de subgrupos con tipos de cultura política particular, esta consideración puede ayudar a una mejor explicación de los comportamientos y actitudes de los ciudadanos (Kavanagh, 1972, Cp. Hernández García & Coutiño

---

<sup>3</sup> Según el INE los jóvenes son los que menos participan en los procesos electorales, en un estudio comparativo sobre la participación ciudadana en las elecciones federales del 2009, 2012 y 2015 realizado a nivel nacional se encontró que los jóvenes entre 20 a 29 años son los que menos participan (INE, 2017). Asimismo, en el periodo electoral del 2018, los jóvenes de 18 años tuvieron una participación del 64.7 por ciento, superando la media nacional, a partir de los 19 hasta los 34 años ésta disminuyó siendo el grupo con mayor abstencionismo junto a los de 80 y más (INE, 2018). Por su parte, en un estudio diagnóstico de la participación electoral en Sinaloa realizado en 2017 por el Instituto Estatal Electoral del Estado de Sinaloa (IEEES) se llegó a los mismos resultados. En este estudio se comparan los niveles de participación electoral en los procesos del 2009 y 2012 encontrando que son los jóvenes entre 20 a 29 los que menos participaron (IEEES, 2017). Con respecto a las elecciones más reciente realizadas en 2018, en un estudio muestral realizado por el INE en el año 2019 se encontró que, comparado con otros estados, la participación electoral por edad en Sinaloa representada por los grupos de 18 a 39 años, se encuentra por debajo del promedio (INE, 2019)

Osorio, 2019). De tal manera que al homogeneizar la juventud se considera que ésta:

*no es más que una palabra, en la cual se busca englobar las relaciones entre la edad social y la biológica, las cuales en sí mismas son complejas y, por tanto, suelen estar sujetas a manipulación, sobre todo en el sentido de concebir a los jóvenes como una unidad social con intereses comunes, por el único hecho de compartir un rango de edad (Bourdieu 2008, Cp. de la Cruz Chávez & Acevedo Alemán, 2019: 238)*

Es un error deducir de la edad que los jóvenes comparten una visión unificada de la política, la juventud es más compleja. Por ello, en la presente investigación se prepuso entender la juventud como algo que:

*no está adscrito a un criterio derivado por la edad, o el tiempo vivido, o por cuestiones de orden biológico que corresponde a los ciclos de la naturaleza de sujeto. Según Villa (2011) para definir la juventud en principio se debe de reconocer que es un constructo que es sensible a la complejidad de significaciones sociales, que implica el significante social, así como las propias condiciones imperantes, pero, sobre todo, en la manera en la cual se genera la participación social de dicho sujeto, dentro de su propio contexto, y que en suma lo define a partir de tal protagonismo (de la Cruz Chávez & Acevedo Alemán, 2019: 238).*

De acuerdo con lo anterior, se sostiene que la juventud no es sólo un número a partir de cual se agrupan sujetos que por el hecho de compartir la misma edad

biológica cuentan intereses comunes o con una percepción unificada de lo político. En la presente tesis la juventud se entiende como construcción social influida por un contexto sociohistórico específico, desde el cual se construyen significados particulares. Se considera entonces que la percepción política de los jóvenes se puede conocer a través del significado sobre lo que es lo político construido en contextos específicos. Para comprender estos significados se propone un enfoque interpretativo de la cultura política desde el cual la cultura política se define como “significado” de la vida política o el aspecto significativo de la política” (Welch. 1993. Cp. Heras Gómez, 2002: 196). Desde este punto de vista, la cultura política se refiere a “el acervo de códigos que los hombres han construido históricamente acerca de su orden político vigente. Y podríamos agregar que la acción política es la objetivación de dicha cultura” (Heras Gómez, 2002: 199).

Por su parte, para el análisis de la participación política esta se entenderá como “una vía no solo para conformar a los órganos de Gobierno, sino también como una forma de influir, controlar y en algunas ocasiones poder detenerlos”, es decir, el ciudadano tiene el derecho de elegir a sus representantes, pero también de incidir o de alguna manera vigilar o contener los actos de sus autoridades” (Merino, 2012, Cp. Martínez Villarreal et al., 2017: 122).

Existen diferentes formas de enfocar esta participación dependiendo de la perspectiva teórica. Se puede distinguir entre participación política instrumental o expresiva; participación subjetiva o práctica; participación electoral; participación política convencional; y participación política no convencional. La presente

investigación se enfocará en el análisis de las formas convencionales y no convencionales, las cuales se caracterizan por:

Participación política convencional y no convencional:

*la primera se refiere a formas tradicionales de acción ciudadana cuyo objetivo es participar en la elección de sus autoridades e incidir en la toma de sus decisiones, este tipo de participación la expresa el ciudadano al emitir su voto en una elección, al promover algún candidato o pertenecer a un partido político; mientras que la segunda hace referencia a aquellas acciones voluntarias que tienen como finalidad influir directa o indirectamente en los diferentes ámbitos de la vida social y cultural de una comunidad, esta se manifiesta al participar en una marcha, boicot o en acciones de desobediencia civil (Sandoval & Hativobic, 2010, Cp. Martínez Villarreal et al., 2017: 123).*

En la presente investigación se considera que esta participación son prácticas por medio de las cuales se manifiesta los significados que tienen los jóvenes con respecto a la política. La cultura política son estos significados. Asimismo, para poder interpretar esta cultura política es necesario realizar un análisis del contexto sociohistórico en el que se ha desarrollado. Por ello realizaremos una descripción de cómo ha sido la vida política en el municipio de Mazatlán.

Una de las particularidades políticas del municipio de Mazatlán es que fue primero municipio de Sinaloa en el que se produjo la alternancia política. Esta comienza con el triunfo de la oposición panista en las elecciones de diputados del



distrito XVI en 1983, posteriormente, se consolida con el triunfo del candidato por la alcaldía Humberto Rice García en 1989, quién gobernó el trienio que comprendió entre 1990 y 1992 (Ramos Robledo, 2012). A partir de la vitoria de Rice, “el municipio de Mazatlán ha sido el único en Sinaloa que ha experimentado la alternancia en las diferentes contiendas electorales, especialmente cuando se trata de elecciones municipales, como se puede observar en la siguiente tabla:” (Ramos Robledo, 2012).

<b>Tabla 1: Alternancia Política en Mazatlán</b>		
<b>Periodo:</b>	<b>Presidente Electo</b>	<b>Partido triunfador</b>
<b>1984-1986</b>	<b>Quirino Ordaz Luna</b>	<b>PRI</b>
<b>1987-1989</b>	<b>José Ángel Pescador Osuna</b>	<b>PRI</b>
<b>1990-1992</b>	<b>Humberto Rice García</b>	<b>PAN</b>
<b>1993-1995</b>	<b>Martín Gavica Garduño</b>	<b>PRI</b>
<b>1996-1998</b>	<b>Alejandro Camacho Mendoza</b>	<b>PAN</b>
<b>1999-2001</b>	<b>Alejandro Higuera Osuna</b>	<b>PAN</b>
<b>2002-2004</b>	<b>Jorge Rodríguez Pasos</b>	<b>PT-PC-PBS</b>
<b>2005-2007</b>	<b>Alejandro Higuera Osuna</b>	<b>PAN</b>
<b>2008-2010</b>	<b>Jorge Abel López Sánchez</b>	<b>PRI</b>
<b>2011-2013</b>	<b>Alejandro Higuera Osuna</b>	<b>PAN</b>

Fuente: (Ramos Robledo, 2012)

Se puede observar que la disputa electoral hasta el 2013 en las elecciones municipales de Mazatlán se dan entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN), con una mínima participación del Partido del Trabajo (PT); En el año 2013, el partido local de Sinaloa, el Partido Sinaloense (PAS), entra en escena en la política local obteniendo un 13.54% de votación en la elección de diputados locales, resultados que lo llevan a convertirse “en un elemento

del sistema de partidos en Sinaloa altamente requerido por los partidos nacionales para concertar una coalición” (Ocampo Alcántar, 2016). En el año 2015 ya se le considera como uno de los tres partidos con mayor votación, junto al PRI y el PAN; en 2016 se convirtió en la segunda fuerza electoral en el estado, al lograr un porcentaje importante de la votación (24.35%) en las elecciones a gobernador que se llevaron a cabo ese año (Ocampo Alcántar, 2016).

En el año 2018 el partido de izquierda Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) pasa a protagonizar la escena política en Mazatlán, obteniendo el porcentaje más alto de votación en la elección a alcalde con un 34.46%, (IEES, 2018) que en conjunto con la coalición “Juntos Haremos Historia” integrada por el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Social, sumaron un porcentaje de 42.2016%, dándose así el triunfo al candidato Luis Guillermo Benítez Torres (IEES, 2018)

Actualmente, en el año 2021 la contienda electoral la ganó nuevamente el candidato por la coalición MORENA-PAS, Luis Guillermo Benítez Torres, con 62,847 mil votos que representan el 48.5290% de los votos totales, de los cuales 55, 238 fueron para MORENA, 6,188 para el PAS y 1,421 para la coalición. Se puede observar que MORENA se ha establecido como una fuerza política importante (IEES, 2021).

### **1. 1 Preguntas de investigación**

Como se ha observado en los datos presentados, existen ciertos elementos paradójicos al momento de describir las prácticas y percepciones políticas en los jóvenes mexicanos. Uno de ellos señala que existe una desconfianza generalizada

hacia las instituciones políticas tradicionales como los partidos políticos, diputados y senadores. Lo cual los lleva a expresar sus preocupaciones políticas por canales alternos a los tradicionales, como los movimientos sociales, por ejemplo.

Al mismo tiempo se afirma que la práctica de participación política más común en los jóvenes es el voto, mientras que, por otro lado, las instituciones electorales afirman que los jóvenes son los que menos participan en las elecciones. También, algunos trabajos señalan que aún existen jóvenes que prefieren participar en los partidos políticos a través de la militancia, mientras, por otro lado, los datos arrojan que los partidos son las instituciones políticas en las que menos confían los jóvenes.

¿A qué se debe estas divergencias?, posiblemente se deba a que se consideran que los jóvenes son una unidad social homogénea con intereses unificados y con una percepción común de lo político. Si a pesar de los datos analizados existen jóvenes que deciden participar por canales tradicionales como las elecciones y los partidos políticos, es posible que tenga que ver con los significados particulares que han construido sobre lo político y la política. Por ello, se propone la teoría interpretativa de la cultura política para conocer esos significados que ha creado los jóvenes sobre los fenómenos políticos. Para conocer su percepción sobre política desde ellos mismo. En concordancia a este fenómeno en la presente investigación se plantean las siguientes preguntas:

¿De qué manera influye la cultura política en la participación de los jóvenes militantes en partidos políticos de Mazatlán, Sinaloa?

¿Cuál es el significado de los códigos intersubjetivos que le dan sentido a la acción política de los jóvenes de Mazatlán, Sinaloa, que militan en los partidos políticos?

### **1. 2 Objetivos de la investigación**

Objetivo general: comprender la participación de los jóvenes del Municipio de Mazatlán, Sinaloa que militan en partidos políticos a partir de la interpretación de los significados que tienen sobre la política.

Objetivo específico: conocer el significado de los códigos intersubjetivos que le dan sentido a la acción política de los jóvenes de Mazatlán, Sinaloa que militan en los partidos políticos.

### **1. 3 Justificación:**

De acuerdo con el Observatorio de la Juventud en Iberoamérica (2019) la desconfianza en las instituciones políticas tradicionales es una de las principales características de la percepción política de los jóvenes. Asimismo, Arias Cardona & Alvarado (2015) encontraron que esta desconfianza se relaciona con una baja participación de los jóvenes por los canales políticos tradicionales, lo cual los lleva a explorar nuevas formas de participación por canales informales.

Por su parte, estudios como el de Pérez Pérez, (2019), señala que aún existen jóvenes que deciden participar por canales políticos tradicionales. Esta ambivalencia en la participación política de los jóvenes puede deberse a que, como señala Bourdieu (2008) la juventud no es sólo una unidad social con intereses comunes por el simple hecho de que se comparte un rango de edad, sino que, como

afirma de la Cruz Chávez y Acevedo Alemán, (2019) “la juventud es un constructo que es sensible a la complejidad de significados sociales, así como las propias condiciones imperantes, pero sobre todo, en la manera en la cual se genera la participación social de dicho sujeto dentro de su propio contexto [...]” De tal manera que las juventudes construyen sus percepciones políticas en contextos particulares generando culturas políticas diversas.

De este modo, de acuerdo con Heras Gómez, (2002) la cultura política se entiende como: “el acervo de códigos que los hombres han construido históricamente acerca de su orden político vigente. Y podríamos agregar que la acción política es la objetivación de dicha cultura”. En este sentido, la presente investigación busca contribuir a la generación de conocimiento sobre cultura política en Mazatlán a partir del análisis interpretativo de los significados que han construido los jóvenes que participan en partidos políticos. Asimismo, los resultados obtenidos servirán como datos que ayudarán a crear políticas públicas sobre cultura política juvenil que tomen en cuenta las preocupaciones sobre temas políticos desde la percepción de los mismos jóvenes.

#### **1. 4 Hipótesis**

Los motivos que orientan a los jóvenes a participar en la política a través de los partidos políticos pueden ser comprendidos por medio de la interpretación de los significados sobre política que han construido a través de su experiencia de vida en un contexto sociohistórico concreto.

## **1. 5 Metodología**

Existen diversos enfoques para el estudio de la cultura política. Por un lado, se encuentran los enfoques interpretativos de las ciencias sociales los cuales permiten comprender los significados que motivan la acción política de los sujetos y grupos específicos. Por otro lado, se encuentran los estudios cuantitativos realizados por la ciencia política comparada, los cuales buscan realizar generalizaciones empíricas por medio de la deducción lógica. Cada uno de éstos tiene su utilidad.

Los estudios cuantitativos tienden a realizar tipificaciones generalizantes a través de los resultados de la aplicación de encuestas masivas. Su utilidad radica en explicar la relación funcional que existe entre los tipos de cultura política de una sociedad y su sistema político y económico. Su finalidad es encontrar los elementos que le den estabilidad al sistema político democrático. Por su parte, los estudios interpretativos buscan comprender el sentido que orienta la acción política de los sujetos por medio de la interpretación de los códigos que han formado en un contexto sociohistórico concreto.

Para comprender tales códigos es necesario interpretar los significados contenidos en ellos. Estos significados se pueden observar a través de formas simbólicas encarnadas en formas de ser, de sentir y de pensar a cerca de la política. Interpretando estos significados se podrá comprender la cultura política que orienta la acción. La utilidad es comprender, por medio de la interpretación, los motivos del accionar político de los sujetos o grupos.

Debido a que el objetivo de la presente investigación es interpretar el significado de la cultura política que existe en grupos muy específicos, que en este caso son los jóvenes militantes del municipio de Mazatlán, se retomarán los aportes y propuestas del enfoque interpretativo para el análisis de esta dimensión simbólica de la política. Ya que en este caso se trata dilucidar el sentido de la acción política en grupos específicos, el enfoque cuantitativo queda excluido del análisis.

En este sentido, el enfoque interpretativo permitirá comprender la cultura política que existe entre los jóvenes militan en diferentes partidos políticos. Asimismo, se propondrá el enfoque de la hermenéutica profunda de J. B. Thompson para el análisis interpretativo de las formas simbólicas. Este método nos permitirá comprender las condiciones sociohistóricas de producción de estas formas simbólicas y su proceso de desarrollo.

## **CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO: CULTURA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LOS JÓVENES MILITANTES DEL MUNICIPIO DE MAZATLÁN: UN ENFOQUE INTERPRETATIVO**

### **Introducción**

En este apartado se trata de dar una explicación amplia de los conceptos de cultura política, participación política y militancia. Asimismo, se busca ahondar en el enfoque interpretativo y presentar la metodología de análisis. Para ello, en el primer subapartado “Cultura política, participación política y militancia” se encontrarán reflexiones respecto a los diversos enfoques que existe sobre la cultura política y las diferentes definiciones y tipos de participación y militancia. En el segundo subapartado titulado “El enfoque simbólico de la cultura”, se busca generar una descripción más detallada del enfoque teórico que guiará a la presente investigación. En el tercer subapartado “El marco metodológico de la hermenéutica profunda de J.B Thomson” se presenta y describe la metodología a través de la cual se realizará el análisis de los datos obtenido a lo largo de la investigación. El objetivo del apartado es mostrar la manera en que se integran las categorías o conceptos, el enfoque teórico y el método.

### **2. 1 Cultura política, participación política y militancia**

Cuando se inicia el estudio sobre una categoría, en este caso la cultura política, es necesaria abordar su proceso de construcción con el fin de entender la manera en



la que se ha analizado para enfocarla de acuerdo con las necesidades de la investigación. Según Hernández García y Coutiño Osorio, (2019), *La democracia en América* de Alexis de Tocqueville es una de las primeras reflexiones en esta área al realizar un análisis de los hábitos y costumbres cívicas que hacen posible la democracia en América; pero no es hasta el estudio de G. Almond y S. Verba en *The Civic Cultura* en 1963 que adopta una perspectiva propiamente académica, la funcionalista. Desde esta perspectiva, la cultura política se define como un conjunto de orientaciones cognitivas, afectiva y evaluativas, y de actitudes activas o pasivas hacia los diferentes componentes del sistema político (Hernández & Coutiño, 2019).

Existen otros aportes realizados desde la corriente funcionalista al estudio de la cultura política, principalmente los de Ronald Inglehart en su obra *Modernización y posmodernización* de 1990, en el cual estudia la relación que existe entre economía y cultura. Este autor parte del argumento de que cuando la economía de un país crece esto se refleja en cambios en su estructura social y en la cultura. De esta manera el crecimiento económico y sus efectos sobre la estructura social permiten el surgimiento de una cultura política posmoderna. Esta cultura posmoderna se relaciona directamente con la estabilidad democrática más que con el surgimiento de la misma (Inglehart, 1998, Cp. Hernández García & Coutiño Osorio, 2019). Desde este punto de vista, al igual que Almond y Verba, la importancia de la cultura política se define por su relación funcional con el sistema político.

Este acento que realizan desde el enfoque funcionalista, también llamado behaviorista o ciencia política comparada, en la importancia funcional de la cultura

política puede entenderse por sus raíces teóricas provenientes del funcional estructuralismo de Parsons, (1974), desde el cual se concibe la cultura como un subsistema del sistema general de acción que tiene la función primaria del mantenimiento de patrones y, con ello, contribuye a la integración de la sociedad otorgando legitimidad al marco normativo y diferenciación social. En términos de la ciencia política comparada, la cultura política tiene la función de proveer estabilidad al sistema político ya que legitima los valores y normas con los que se establece.

Otra escuela es la marxista desde la cual se han analizado los fenómenos culturales en general y la cultura política en particular. Desde este punto de vista el análisis se centra en cómo la cultura es transformada en el sistema capitalista y cuáles son los objetivos que esta cumple en el proceso de reproducción de dicho modo de producción. Es decir, cómo la socialización de valores, orientaciones, así como actitudes, sirven para legitimar, en este caso a un sistema económico (Hernández García & Coutiño Osorio, 2019). Cuando se habla de cultura política en específico se refieren a los procesos de socialización y mantenimiento de pautas convenientes al gobierno y/o a las élites gubernamentales.

Hasta aquí se puede observar que en los enfoques descritos la cultura política se conceptualiza como un fenómeno que permea y afecta a toda la sociedad, ya sea para estructurar sus orientaciones y actitudes hacia el sistema político, ya sea como un elemento que legitima una forma de gobierno. Pero, por otro lado, existe una corriente que tiene una visión más particularista del fenómeno, la cual se denomina escuela latinoamericanista. Desde este enfoque se considera que no existe una sola cultura política homogénea sino más bien se habla de

culturas políticas, entendiéndose como síntesis heterogénea y en ocasiones contradictoria de valores, informaciones, juicios y expectativas que conforman la identidad política de los individuos, los grupos sociales o las organizaciones políticas” ( Gutiérrez, 1993, Cp. Millán La Rivera, 2008, p. 48). Este enfoque permite entender que existe diversos significados sobre lo político dentro del mismo país y que estos pueden ser o no ser funcionales al sistema político o pueden o no ser legitimadores de un gobierno o una élite política.

Como se puede observar, existen diversos enfoques y cada uno tiene una manera de conceptualizar la cultura política, por ello es necesario comenzar a enunciar la perspectiva que mejor se adapta a los intereses de esta investigación. Gilberto Giménez concibe la cultura como un conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad, concepto que, siguiendo a Clifford Geertz y J. B. Thomson, denomina como “la concepción simbólica de la cultura” la cual se define como “pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, conceptos y creencias” (Clifford Geertz, 1992; J. B Thompson, 1990 Cp. Giménez Montiel, 2005, p. 67)

En cuanto a la definición de cultura política, se considera que la que mejor se ajusta a los intereses de la presente investigación es la cultura política entendida como “significado de la vida política o el aspecto significativo de la política” (Welch, 1993, Cp. Heras Gómez, 2002, p. 195). Así entendida, permite comprender el sentido y significado de la acción política bajo de idea de que:

*detrás de las acciones de los hombres subyacen ciertos sentidos, que las acciones de los individuos no son casuales o meramente accidentales. En el terreno de lo político ello significa que las acciones políticas no se sitúan en el nivel superficial, o externo, sino que tienen un determinado sentido anterior, un sentido que se va adquiriendo a partir de los usos y costumbres de la comunidad. Ese sentido acumulado crea significaciones entre los miembros de la comunidad que a su vez se reproducen y forman códigos intersubjetivos. El problema de investigación aquí es llegar hasta esos códigos y para esto la técnica de las encuestas a grandes poblaciones no es útil* (Herás Gómez, 2002, p.197)

De acuerdo con este enfoque el análisis de la cultura política se centra en los significados intersubjetivos de una sociedad más que de las actitudes comunes de dicha sociedad (Welch, 1993, Cp. Herás Gómez, 2002, p. 197). Estos significados intersubjetivos permiten comprender sentido de la acción política. Asimismo, “la acción política es la objetivación de ducha cultura” (Herás Gómez, 2002, p. 198). Desde la sociología interpretativa de Weber, la acción se entiende como “conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo” (Weber, 1964). En la presente tesis consideramos la participación ciudadana como la acción a través de la cual se externa u objetiva esta cultura política.

La participación ciudadana se define, de acuerdo con Cunill, (1998) como la intervención de los ciudadanos en el curso de la actividad pública en función de sus intereses sociales. Así entendida, la participación ciudadana siguiendo a Ziccardi

(1998) adquiere 5 formas: la participación institucionalizada, la no institucionalizada, la autónoma, la clientelística y la incluyente. En la presente tesis nos referiremos a una forma específica de participación ciudadana, la participación política. Para Cordourier, (2015: 589) la participación política se define como “el conjunto de acciones voluntarias (individuales o colectivas) que, a través de la articulación y manifestación pública de preferencias y demandas, se orientan a influir en el sistema político”. De tal manera que lo que distingue a la participación política es que sus acciones tienen el fin específico de incidir en la política, mientras en la participación ciudadana las acciones tienen objetivos más amplios, como intervenir en la administración pública, las organizaciones no gubernamentales, etc, sin fines propiamente políticos.

De esta manera, el concepto de participación política será útil para comprender a través de la interpretación el significado las acciones, expresiones y formas que realizan los sujetos con el fin de incidir en el sistema político. Estas acciones, asimismo, siguiendo a Sandoval y Hativovic, se dividen en convencionales y no convencionales:

*En este sentido, delimitan la participación convencional como aquellas formas tradicionales de acción ciudadana cuyo objetivo es participar en la elección de sus autoridades e incidir en la toma de sus decisiones, este tipo de participación la expresa el ciudadano al emitir su voto en una elección, al promover algún candidato o pertenecer a un partido político; por otra parte, nos indica que la participación no convencional representa aquellas acciones voluntarias que tienen como finalidad influir directa o indirectamente en los*

*diferentes ámbitos de la vida social y cultural de una comunidad, esta se manifiesta al participar en una marcha, boicot o en acciones de desobediencia civil. (Sandoval y Hativovic, 2010, Martínez Villarreal et al., 2017, p. 123)*

La presente investigación se enfocará en comprender la cultura política de los sujetos que realizan prácticas convencionales de participación política, específicamente los que pertenece a algún partido político, lo cual se conceptualiza como militancia partidaria. La militancia, en un sentido general, se entiende como una “una estrecha entrega (disciplina) a una acción particular, esta puede ser de carácter ecológica, religiosa, política o social. Es decir, afirmar una posición frente al contexto, defendiendo ideas, tradiciones y signos propios de una corriente de acción, pensamiento o ideología” (Pérez, 2019: 8).

De acuerdo con Pudal (2011), desde los enfoque teóricos y metodológicos de la escuela francesa y anglosajona, el estudio de la militancia ha pasado por cinco etapas: la primera de ellas es la que llama la etapa heroica, la cual se centra en el activismo obrero, particularmente en el militante comunista, cubre el periodo que va desde 1945 hasta mediados de los años setenta aproximadamente; el objeto de estudio es el movimiento obrero y el militante obrero, su metodología es una visión macrohistórica generada a través de biografías de militantes.

La segunda etapa que señala el autor es la del “militante retribuido”, la cual comienza alrededor de 1975, en esta etapa el objeto de estudio sigue siendo el movimiento obrero, pero desde un punto de vista microhistórico generado a través de autobiografías colectivas que permiten estudiar grupos militantes más

restringidos y desde diferentes perspectivas. La tercera etapa es la de “los nuevos militantes” o el “militante distanciado”, se caracteriza por la reaparición de las movilizaciones colectivas y la protesta con los Nuevo Movimientos Sociales (NMS). El objeto de estudio son los movimientos altermundistas, las luchas humanitarias, la liga de los derechos humanos, luchas en torno a problemas específicos como el SIDA, las cuestiones homosexuales, la prostitución, la homofobia, etc.

Finalmente, la cuarta etapa se caracteriza por enfocarse ya no en el análisis de los colectivos militantes, sino en temas como: el desinvolucramiento, el letargo militante, los resortes psicológicos y sociales del compromiso, etc. Como podemos observar de acuerdo con estas etapas establecidas por Pudal, la militancia ha adquirido diferentes formas y ha sido analizada desde diferentes perspectivas y enfoques.

El tipo específico de militancia que se busca analizar en la presente investigación es la de carácter político, específicamente la que se genera a través de los partidos políticos. A este tipo de militancia se le conoce como militancia partidaria, la cual implica “figurar en un partido político, convertirse en actor de un grupo o colectividad, representar un sector o grupo en un espacio de incidencia política, se trata de generar acción política desde un espacio hegemónico y de control” (Pérez Pérez, 2019, p.10).

Por su parte, Kenut Heidar (2006, cp. Muños, Heras & Pulido, 2006:179): define a la militancia partidaria “como una afiliación organizacional de un individuo hacia un partido político, asignándole a ese individuo ciertas obligaciones y privilegios. La forma en que los partidos políticos organizan y administran la

militancia varía significativamente según el marco institucional del país que se trata y de la trayectoria política del partido en cuestión”.

Siguiendo a Heidar (2006, Cp. Muñoz, Heras & Pulido 2013: 179-180) existen al menos tres tipos de militancia, la militancia individual, la auxiliar y la colectiva, que se describen en el siguiente cuadro:

<b>Tipo de militancia</b>	<b>características</b>
Militancia individual	La militancia de carácter individual se materializa cuando un individuo se inscribe a un partido político sea a nivel local o nacional, sea en forma directa o a través de algún grupo o fracción partidista. Por lo general, según las leyes de cada país en el tema de los derechos ciudadanos, los militantes deben cubrir ciertos requisitos, como la edad y aceptar, verbalmente o por escrito, adherirse a los objetivos del partido en cuestión
Militancia auxiliar	En muchos casos los partidos cuentan con organizaciones o militancia auxiliar para diferentes estratos sociales, como jóvenes, mujeres o jubilados, las cuales, con base en el modelo partidista, pueden ser subdivisiones de la misma organización o estructuras adheridas de manera coyuntural y bajo ciertas premisas normativas que las separan orgánicamente del partido. Puede ser el caso de sindicatos o asociaciones religiosas, entre otras



Militancia colectiva	La militancia colectiva se refiere a aquellas organizaciones que formalmente no tienen a todos sus integrantes en las listas del partido, sino en estructuras asociativas que están imbricadas estructuralmente. Este tipo de afiliación puede confundirse con la militancia auxiliar, empero la diferencia radica en que la membresía colectiva implica una relación de compromiso con la organización de afiliados indirectos. Así, las cúpulas de dichas organizaciones pueden asumir compromisos a nombre de sus representados, pero ello compromete a todos los miembros de base, según el tipo de relación con el partido. En estas circunstancias lo menos que se espera es una cercanía al partido y muestras de apoyo
----------------------	--

Fuente: Elaboración propia a partir de Heidar (2006, cp. Muñoz, Heras & Pulido, 2013: 179-180)

Por otro lado, los tipos de militantes se puede clasificar, de acuerdo con Heidar (2006, Cp. Muñoz, Heras & Pulido, 2013: 180), conforme al nivel de compromiso que reflejan sus actividades, en este sentido, existen tres tipos de activistas:

- a) el constructor y soporte del partido, quien tiende a ser más intenso en sus tareas asignadas y se avoca en las actividades internas; b) el que apoya al partido ocasionalmente, el cual, por lo regular es el tipo de militante que defiende al partido tomando una postura a su favor frente a vecinos, amigos y compañeros de trabajo, particularmente en tiempos electorales; c) el que se afilia por simpatía atraído por la ideología, pero no se involucra de ninguna forma en las actividades partidistas.*

Muñoz, Heras y Pulido (2013), siguiendo a Heider (2006) señalan que estas actividades desempeñadas por los militantes dependen de su tiempo libre disponible, de los intereses que persiguen y las oportunidades potenciales para ellos. Por su parte Panebianco (1990, cp. Muñoz, Heras & Pulido, 2013), considera que, dependiendo de los incentivos que lleve a las personas a militar en un partido político, se pueden clasificar en dos tipos de militantes, los creyentes y los arribistas:

*A los creyentes les importa la ideología, los principios, los estatutos, es decir, los incentivos colectivos, pero no tienen mucho interés en involucrarse en las tareas del partido. En cambio, los arribistas se integran a los partidos porque esperan una remuneración, un cargo, una oportunidad de ascenso social, y con tal propósito harán lo posible por involucrarse en la vida partidista; en este caso se trata de incentivos selectivos.*

Se puede observar que las características del partido son elemento analizados por el militante como incentivos al momento de decidir cómo y dónde militar. Estas características pueden ayudar a comprender, entonces, la relación entre militantes y partidos, por ello consideramos necesario ahondar en su análisis. Para Lizama y Pastén (2017:70) el partido político es “una organización burocrática especializada, jerárquica y vertical que actúa orientada a fines los cuales se definen en razón de la lucha por el acceso al poder y el contexto democrático que implica la competencia por obtener votos”. Para estos autores, el rasgo característico del partido político es que, como organización, se orienta bajo una racionalidad con arreglo afines, siendo su fin el acceder al poder empleando los votos como el medio para lograrlo.

Pero además de la competencia electoral, el partido político cumple varias funciones en el sistema político tal como menciona Montero, Günther y Linz (2007, Cp. Medrano & Muñoz, 2013:9): “competir en elecciones, representar intereses, generar socialización, formar gobiernos, formular políticas, así como reclutar y formar élites”. De manera que, de acuerdo con las funciones que ha desempeñado a través del tiempo, los partidos políticos han presentado rasgos específicos que permiten su tipificación.

Muñoz y Medrano (2017) señala que existen tres tipos de partidos políticos:

1.- El partido de cuadros o de élites: sobre este partido mencionan que fue una de las primeras expresiones organizativas del partido que se caracterizaba por contar con una organización central y estaba formado por un pequeño número de individuos con acceso personal e independiente a los recursos y con capacidad para situar a sus miembros en las instituciones públicas. Los afiliados y los miembros del partido en las instituciones públicas estaban íntimamente relacionados y era casi imposible disociarlos.

2.- El segundo tipo del partido es el de masas, sobre el cual Muñoz y Medrano (2017) señalan que fue analizado a principios del siglo XX por Weber y más tarde por Duverger quienes lo consideraron un tipo diferente de partido, con una mejor organización y más movilizado.

3.- El tercer tipo de partido que mencionan los autores es el Catch all, el cual fue identificado después de la segunda guerra mundial por Kirchheimer (1966, Cp. Muñoz & Medrano, 2017); este partido se caracterizó porque:

*registraba una drástica reducción del bagaje ideológico y daba menos valor al papel del militante, con lo que se aseguraba el acceso a una variedad de grupos de interés. La diferencia central era que el antiguo partido de masas representaba una clase social, una religión o un grupo sociocultural con fuerte identidad, mientras que el reciente partido catch all trascendía las fronteras de clase o religión, era más flexible (Muñoz & Medrano, 2017: 18).*

Los autores señalan que a finales de los años 70s el partido Catch all entró en crisis, dando paso al surgimiento de una variedad de tipos de partidos tales como partidos con funciones profesionales electorales; estado de partido, partidos cartel; y partidos Catch all modificados.

Se puede observar que por medio del análisis de los tipos de partidos podemos comprender el papel, el significado y el nivel de involucramiento del militante, ya que, como menciona Muñoz, Heras y Pulido, (2013: 179-180) “la naturaleza de los partidos políticos conforma una categoría de análisis no homogénea para estudiar la militancia. Por ejemplo, en los partidos Catch all, los militantes son menos importantes que en los partidos de cuadros, pues en estos últimos la membresía tiene lazos o vínculos con el partido que incluso abarcan la vida privada.

Como se puede observar, a través del análisis de tipo de partidos se puede entender el significado del militante, pero también a través del análisis de la militancia y el militante se puede entender el significado del partido en su vida política, lo cual constituye el interés principal de la presente investigación. Como ya se mencionó con Montero, Günther y Linz (2007, Cp. Medrano & Muñoz, 2013) una

de las funciones del partido político es generar socialización. La socialización, para Simkim y Becerra (2013: 122) se entiende:

*como el proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto social-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales*

Para estos autores, la socialización es una función de la sociedad encarnada principalmente por la familia y el sistema educativo como agentes socializadores con un objetivo específico: mantener el consenso normativo y valorativo común. De acuerdo con Simkim y Becerra (2013), además de la familia y la escuela, los grupos de pares y los medios de comunicación también son agentes de socialización que, en un nivel de importancia, la familia constituye uno de los principales agentes; en segundo lugar están los grupos de pares entendidos como “un conjunto de individuos que comparten categorías sociales comunes y ciertos ámbitos de interacción en tanto grupo” (Simkim & Becerra, 2013:130); en tercer lugar se encuentra el sistema educativo el cual tiene como objetivo “tanto una formación académica, centrada en contenidos curriculares, como contenidos informales propios de un aprendizaje de conocimiento social” (Simkim & Becerra, 2013:132); finalmente, están los medios de comunicación cuya importancia variará según a la cantidad y acceso que tengan a ellos los miembros de la sociedad.

Para Berger y Luckman (2003: 162-163), este proceso de socialización implica un proceso de internalización el cual definen como: “la aprehensión o

interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí"; en este sentido, para los autores la internalización "constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social" (Berger & Luckmann, 2003: 163).

De este modo, para los autores, la socialización "es la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en sector amplio de él" (Berger & Luckmann, 2003: 164). Berger y Luckman entienden la socialización como un proceso progresivo que se da en dos fases: la socialización primaria y la socialización secundaria. La socialización primaria "es la primera por la cual el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad" (Berger & Luckman, 2003: 164); de acuerdo con los autores, es en esta parte del proceso en el cual se genera la autoidentificación a partir de la abstracción de las actitudes y roles, primero, de los "otros significantes específicos" y, posteriormente, de los "otros significantes concretos" u "otro generalizado". Por otro lado, la socialización secundaria "es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad" (Berger & Luckman, 2003: 164).

En síntesis, se puede decir que la socialización es el proceso que nos ayuda a entender la manera en que los sujetos aprenden los significados de la sociedad. En el presente trabajo interesa comprender un tipo específico de socialización: la

socialización política. Para Duarte y Jaramillo (2009: 150), la socialización política es:

*el proceso a través del cual los individuos hacen suya la cultura política de la sociedad. Esta socialización política no es otra cosa que un proceso de aprendizaje de los valores y las expectativas de conducta que dichos valores inspiran, es decir, de los roles políticos que corresponden a tales valores. En virtud de este proceso el individuo interioriza el sistema político en el que vive.*

En este contexto, el partido político se puede agregar a los agentes socializadores como el único agente directa y abiertamente político con el cual el individuo puede tener una afinidad ideológica-doctrinaria (Nava, 2009). Asimismo, el enfoque de la socialización aquí analizado nos permitirá entender cómo los individuos aprenden el mundo político; en qué grado influyen los agentes socializadores en ese proceso de aprendizaje y, por consiguiente, cómo este proceso genera una cultura política entendida, desde un punto de vista interpretativo, como el acervo de códigos que los hombres han construido acerca de su orden político vigente y que se objetiva por medio de la acción política entendida aquí como participación política.

La tarea de la presente investigación es pues, decodificar a través de la interpretación del significado de esos códigos y para ello “habremos de buscar el sedimento o la estructura del bagaje común de los sentidos propio del grupo social en estudio o sea el acervo social del que los miembros de dicho grupo echan mano a la hora de actuar” (Heras, 2002: 197)

Ya una vez aclarado que la participación política de un grupo se puede entender como una forma de acción política a la cual le subyace un sentido subjetivo, el cual se comprende a través de la interpretación de su cultura política, entendida como significado sociohistóricamente construidos de lo político que tiene ese colectivo, se procederá a desarrollar la perspectiva teórica que sigue este enfoque.

## **2. 2 El enfoque simbólico de la cultura**

Como ya se mencionó con anterioridad, existen diversos enfoques desde los cuales se aborda el objeto de investigación, no obstante, consideramos que los aportes generados por la perspectiva interpretativa pueden darnos luz sobre los problemas de investigación planteados en la presente tesis.

El enfoque interpretativo de la cultura política se sostiene en una concepción de la cultura como un fenómeno simbólico que le da significado a la acción de los sujetos cargándola de sentido. De acuerdo con Giménez, siguiendo a Clifford Geertz y J. B. Thompson, a esta forma de analizar la cultura se le llama concepción “semiótica” de la cultura que implica definirla como “pautas de significados”, de este modo la cultura “sería la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas (“habitus”) y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos. En términos más descriptivos diríamos que la cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etcétera, inherentes a la vida social”. (Giménez, 1996, p. 13)



Entendida así la cultura, es posible desglosarla en tres dimensiones, estas dimensiones son 1.- la cultura como comunicación: la cual se entiende como un “conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, etc., considerados no bajo su aspecto funcional, sino como sistemas semióticos); 2.- la cultura como almacenamiento de conocimiento: la cual hace referencia “no solo a la ciencia sino también otros modos de conocimiento como las creencias, la intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común, etc.; y 3.- la cultura como visión del mundo: en la cual se incluyen las religiones, las filosofías, las ideologías y, en general, toda reflexión sobre "totalidades" que implican un sistema de valores y, por lo mismo, dan sentido a la acción y permiten interpretar el mundo) (Giménez, 1996, p. 13).

Estas dimensiones de la cultura en su conjunto es lo que constituye su carácter simbólico. Siguiendo a Geertz, Giménez define lo simbólico como:

*mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas "formas simbólicas", y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación. En efecto, todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: no sólo la cadena fónica o la escritura sino también los modos de comportamiento, prácticas sociales, usos y costumbres, vestido, alimentación, vivienda, objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etcétera (Giménez, 2005, p. 68)*

Asimismo, Siguiendo a Bourdieu, Giménez (2005: 80) plantea que esta dimensión simbólica de la cultura puede ser analizada desde dos dimensiones: “como “formas simbólicas” y estructuras mentales interiorizadas, por un lado, y símbolos objetivados bajo formas de prácticas rituales y objetos cotidianos, religiosos artísticos, etcétera, por el otro”.

De tal manera, que el análisis de las formas simbólicas no se limita a sus formas sensibles o materializadas, sino que aluden a ciertas estructuras mentales interiorizadas, tales “como representaciones socialmente compartidas, las ideologías, las mentalidades, las actitudes, las creencias y el stock de conocimientos propios de un grupo determinado constituyen formas internalizadas de la cultura, resultantes de la interiorización selectiva y jerarquizada de pautas de significados por parte de los actores sociales” (Giménez, 2005: 81). De este modo, menciona Giménez (2005: 80) “la concepción semiótica de la cultura nos obliga a vincular los modelos simbólicos a los actores que los incorporan subjetivamente [...] nos obliga a considerar la cultura preferentemente desde la perspectiva de los sujetos y no de las cosas; bajo sus formas interiorizadas y no bajo sus formas objetivadas”

Para el análisis de estas formas simbólicas interiorizadas, Giménez nos presente el enfoque de las “representaciones sociales”. El concepto de representaciones sociales (o colectivas) surge en la sociología de Émile Durkheim, pero es recuperado y desarrollado por la escuela europea de la psicología social de Serge Moscovici; desde este enfoque las formas simbólicas interiorizadas o representaciones sociales son definidas como:

*construcciones sociocognitivas propias del pensamiento ingenuo o del sentido común que pueden definirse cómo “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado”. Constituyen, según Jodelet, “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social. (Giménez, 2005: 82)*

Hasta este punto, se puede observar, de acuerdo con lo que Geertz define por simbólico, que las representaciones sociales, al materializarse en formas sensibles pasa a constituirse en “formas simbólicas” observables en expresiones, artefactos, acciones y acontecimientos, los cuales operan como soportes simbólicos de significados culturales. En la presente investigación el interés es comprender esas formas simbólicas interiorizadas referidas específicamente a la política de los jóvenes militantes del municipio de Mazatlán, Sinaloa. En este sentido, siguiendo la definición proporcionada por el enfoque de las representaciones sociales, se entenderán estas formas simbólicas como un conjunto de informaciones, creencia, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado, en este caso a lo político.

En concordancia con Giménez, el problema que plantea la cultura política entendida como como significado o el aspecto significativo de la vida política es comprender el significado del acervo de códigos que los hombres han construido históricamente a cerca de su orden político vigente. Comprendiéndolos, será posible entender el sentido de la acción política. Para lograr dicho objetivo, nos apoyaremos

en la hermenéutica profunda de J. B Thompson, la cual nos permitirá generar ese análisis sociohistórico de las condiciones de producción de las formas simbólicas.

### **2. 3 El marco metodológico de la hermenéutica profunda de J. B. Thompson**

Antes de ahondar en la explicación del marco metodológico de Thompson y su aplicabilidad en la presente investigación, consideramos necesario algunas reflexiones previas que ayuden a situar con mayor precisión la postura metodológica y epistemológica de la presente tesis. Es necesario, entonces, reflexionar sobre el paradigma, enfoque y método de recolección y análisis de los datos.

De acuerdo con Guba y Lincoln (2002, p. 113) un paradigma es “un sistema básico de creencias o visión del mundo que guía al investigador, ya no solo a elegir los métodos, sino en formas que son ontológica y epistemológicamente fundamentales”. Para Guba y Lincoln (2002) las creencias básicas que definen a los paradigmas de investigación pueden resumirse según las respuestas que proporcionan sus proponentes a tres preguntas fundamentales: la pregunta ontológica, la pregunta epistemológica y la pregunta metodológica; de esta manera las respuestas que se dan a esas tres preguntas fundamentales definen cuatro paradigmas: el positivismo, el postpositivismo, la teoría crítica y el constructivismo.

Los objetivos de la presente investigación se posicionan en las creencias básicas del paradigma constructivista proporcionadas por Guba y Lincoln (2002, p. 128), las cuales son:

Ontología:

*Las realidades son comprensibles en la forma de construcciones mentales múltiples e intangibles, basadas social y experiencialmente, de naturaleza local y específica (aun que con frecuencia hay elementos compartidos entre muchos individuos e incluso entre distintas culturas) y su forma y contenido dependen de los individuos o grupos que sostienen esas construcciones.*

En la presente investigación, los significados que se buscan conocer se entienden como construcciones mentales que tienen un contexto sociohistórico y se interiorizan a través de la experiencia. Asimismo, se considera que son locales y específicos a las agrupaciones sociales de las cuales dependen su existencia.

Epistemología:

“Se supone que el investigador y el objeto de investigación están vinculados interactivamente de tal forma que los "hallazgos" son literalmente creados al avanzar la investigación”. En este sentido, se considera en la presente investigación que la interacción entre investigador y el objeto investigado (un sujeto y su experiencia, en este caso) es el vínculo que permitirá alcanzar los objetivos deseados.

Metodología:

“Estas construcciones variadas se interpretan utilizando técnicas hermenéuticas convencionales, y se comparan y contrastan mediante un intercambio dialéctico”. En este caso, como ya se ha mencionado, lo que se busca es interpretar los significados con la finalidad de hacerlos cognoscibles, es en este

punto donde el marco metodológico de la hermenéutica profunda permitirá comprender esos significados a través de su interpretación.

En concordancia con el paradigma que guiará la presente investigación, la metodología que se adoptará será la cualitativa, sobre la cual Creswell (2013, cp. Creswell & Poth, 2018, p. 35) afirma que:

*La investigación cualitativa comienza con supuestos y el uso de marcos interpretativos / teóricos que Informan el estudio de problemas de investigación que abordan el significado que los individuos o grupos atribuyen a un problema social o humano. Para estudiar este problema, los investigadores cualitativos utilizan un enfoque de investigación cualitativa emergente, la recopilación de datos en un entorno natural sensible a las personas y los lugares en estudio, y el análisis de datos que es tanto inductivo como deductivo y establece patrones o temas. El informe final escrito o presentación incluye las voces de los participantes, la reflexividad del investigador, una compleja descripción e interpretación del problema, y su contribución a la literatura o un llamado al cambio.*

De acuerdo con Creswell y Poth (2018), la investigación cualitativa cuenta con cinco enfoques, los cuales son el narrativo, la fenomenología, la teoría fundamentada, la etnografía, y el estudio de caso, los cuales, según estos autores son los cinco enfoques que se usan con mayor frecuencia en la investigación cualitativa de acuerdo con lo observado en la literatura de las ciencias sociales, del comportamiento y de la salud.

De los enfoques mencionados por Creswell y Poth (2018: 121), se consideró que la fenomenología es el más apropiado para los objetivos de la presente tesis, ya que, según los autores “un estudio fenomenológico describe el significado común para varios individuos de sus experiencias vividas de un concepto o fenómeno”. En este sentido, lo que se busca con la presente investigación es conocer la cultura política como el significado de lo político que tienen los jóvenes militantes del municipio del Mazatlán. De tal manera que a través del análisis de las experiencias que tienen sobre política estos jóvenes militantes, se pueda llegar a comprender el significado sobre este fenómeno, lo cual permitirá entender su cultura política.

Por otro lado, el procedimiento para la recolección de datos que se propone será la entrevista, pues, de acuerdo con Creswell y Poth (2018) la entrevista permite recopilar datos de personas que han experimentado el fenómeno que se desea estudiar. Asimismo, para Banney y Hughes (1970, cp. Taylor & Bogdan, 1987: 100) la entrevista es considerada como la “herramienta para excavar” favorita de los sociólogos. [Debido a que] Para adquirir conocimiento sobre la vida social, los científicos sociales reposan en gran medida sobre los relatos verbales”.

Desde en la investigación cualitativa, siguiendo a Taylor y Bogdan (1987), el tipo de entrevista que se emplea es la entrevista a profundidad, la cual consiste en reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes cuyo objetivo es la comprensión de la perspectiva que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como la expresan en sus propias palabras; las entrevistas cualitativas o a profundidad se caracterizan por ser flexibles y dinámicas, por seguir el modelo de una conversación entre iguales, por no ajustarse

a un protocolo preestablecido, en lugar de ello, el mismo investigador es el instrumento de la investigación, y permite que los investigadores realicen sus investigaciones en situaciones específicamente preparadas.

Taylor y Bogdan (1987: 102) identifican tres tipos de entrevistas a profundidad: la primer es la historia de vida o autobiografía sociológica, la cual se caracteriza por: 1. “aprender las experiencias de vida destacadas de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias”, 2. por “presentar la visión de su vida que tiene la persona, con sus propias palabras, en gran medida como una auto biografía común”; el segundo tipo de entrevista son las que se realizan sobre “el aprendizaje sobre acontecimiento y actividades que no se puede observar directamente”, su principal característica es que los interlocutores actúan como “informantes” sobre acontecimiento y actividades que el investigador no puede observar directamente; el tercer tipo de entrevista es la que “proporciona un cuadro amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas”, este tipo se caracteriza por permitir “estudiar un número relativamente grande de personas en un lapso relativamente breve”.

De acuerdo con Taylor y Bogdan (1987: 105-106), la entrevista a profundidad se emplea cuando: 1 “los intereses de la investigación están relativamente claro y bien definidos”, 2 “los escenarios o las personas no son accesibles de otro modo”, 3 “el investigador tiene limitaciones de tiempo”, 4 el “investigador depende de una amplia gama de escenarios o personas”, y 5 el “investigador quiere esclarecer experiencia humana subjetiva”.



Para el análisis de la entrevista se propone el enfoque tripartito de la hermenéutica profunda. Thompson, (2002: 396) presenta la hermenéutica profunda como “un marco general para el análisis de las formas simbólicas” con el cual busca analizar la ideología y la comunicación de masas. De acuerdo con Thompson (2002, p. 398), las formas simbólicas son “constructos significativos que requieren una interpretación; son acciones, expresiones y textos que se pueden entender en tanto construcciones significativas”.

Para Thompson (2002), el análisis de las formas simbólicas plantea tres problemas fundamentales: el de comprensión y la interpretación; el de la apropiación potencial; y el de la historicidad de la experiencia humana. Sobre el primer problema, Thompson (2002) plantea que cuando se analizan las formas simbólicas a través de la hermenéutica se debe tener en cuenta que el objeto/sujeto genera interpretaciones a través de la comprensión, de tal manera que lo que el analista ofrece es una interpretación de una interpretación, o sea que se reinterpreta un campo ya interpretado por los sujetos que constituyen un mundo sociohistórico. Por ello, Thompson (2002) señala que es importante considerar de qué manera se relaciona esta reinterpretación con las interpretaciones que existen (o existían) entre los sujetos que constituyen el mundo sociohistórico, y cómo pueden estar alimentadas por ellas.

El problema de la apropiación potencial, menciona Thompson (2002), se refiere que las reinterpretaciones realizadas por el analista de las interpretaciones ya existentes pueden ser apropiadas por los sujetos que constituyen el mundo social, lo cual implica la posibilidad de un conflicto entre las interpretaciones de

éstos con las reinterpretaciones de aquellos. El tercer problema, el de la historicidad de la experiencia humana, se refiere a que es importante considerar que “los sujetos que en parte constituyen el mundo social se insertan siempre en tradiciones históricas (Thompson, 2002). Los seres humanos son parte de la historia, y no son solamente observadores o espectadores de ella; las tradiciones históricas, y los complejos conjuntos de significados y valor que se transmiten de generación en generación, son en parte constitutivos de lo que son los seres humanos” (Thompson, 2002, p. 401)

Teniendo en cuenta estas consideraciones Thompson procede a realizar un marco metodológico de la hermenéutica profunda. En primer lugar, menciona que el punto de partida de la hermenéutica profunda es la hermenéutica de la vida cotidiana. Consiste en “una elucidación de la manera en que las formas simbólicas son interpretadas y comprendidas por los individuos que las producen y las reciben en el curso de sus vidas diarias” (Thompson, 2002 p. 406). Considera que esta es una etapa preliminar clave para el enfoque de la hermenéutica profunda. A este fenómeno lo llama la interpretación de las doxas, el cual se caracteriza por ser una interpretación de las opiniones, creencia y juicios que sostienen y comparten los individuos que conforman el mundo social (Thompson, 2002).

Esta interpretación se puede lograr por medio de entrevistas, observación participante y de otros tipos de investigación etnográfica (Thompson, 2002). La limitación de este tipo de análisis es que tiende a analizar las formas simbólicas aisladamente de los contextos en que se producen y son recibidas por los individuos que de manera rutinaria extraen sentido de ellas y las integran a otros aspectos de

sus vidas (Thompson, 2002). Thomson (2002) considera que es necesario ir más allá, por lo cual plantea como necesaria una ruptura metodológica con la hermenéutica de la vida diaria con el fin de considerar otros aspectos de las formas simbólicas.

Entonces, considera que para conocer las maneras en las que se estructuran las formas simbólicas es necesario ir más allá de la hermenéutica de la vida cotidiana (Thompson, 2002). Los tipos de análisis que quedan dentro del marco metodológico de la hermenéutica profunda permitirán conocer la manera en que se estructuran las formas simbólicas y las condiciones sociohistóricas en las que se insertan (Thompson, 2002) En este sentido, Thomson (2002) plantea que existen tres tipos de análisis dentro del marco metodológico de la hermenéutica profunda, los cuales son: el análisis socio histórico, el análisis formal o discursivo; y la interpretación/reinterpretación.

El objetivo del análisis sociohistórico es “reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, la circulación y la recepción de las formas simbólicas” (Thompson, 2002, p. 409). Para lograr este objetivo es necesario tener en cuenta 5 aspectos básicos de los contextos sociales: 1.- el espacio-tempo; 2.- los campos de interacción; 3.- las instituciones sociales; 4.- la estructura social; 5.- los medios técnicos de inscripción y transmisión (Thompson, 2002). Por su parte, el análisis formal o discursivo tiene como objetivo el análisis de las formas simbólicas. Para realizar este tipo de análisis se cuenta con diferentes métodos: el análisis semiótico y el análisis discursivo, asimismo, el análisis discursivo puede ser de diferentes

tipos: el análisis conversacional; el análisis sintáctico; el análisis de la estructura narrativa; y el análisis argumentativo (Thompson. 2002).

La tercera fase del enfoque de la hermenéutica profunda es la interpretación/reinterpretación. Esta fase se le puede considerar como una síntesis entre el análisis formal o discursivo y el análisis sociohistórico de la cual se desprende una reinterpretación de las interpretaciones generados por los sujetos que constituyen el mundo social (Thompson, 2002).

## **2. 4 La ruta metodológica de la investigación**

La presente investigación estará orientada a interpretar los motivos y razones que llevan a los jóvenes a militar en un partido político. Para ello, se utilizó el enfoque interpretativo de la cultura política. Las ventajas de este enfoque, de acuerdo con Heras (2002), es que permite analizar la cultura política en 4 dimensiones: a) como códigos intersubjetivos, b) como significado, c) como acervo de conocimiento y d) como acción política.

La metodología que se empleó fue la cualitativa ya que esta metodología permite abordar el significado que los individuos o grupos atribuyen a un problema social o humano (Creswell y Poth, 2018). En este caso, los individuos fueron jóvenes militantes del municipio de Mazatlán.

Para el criterio de selección de estos jóvenes se consideró, en primer lugar, que fueran militantes, entendiendo como militantes a aquellos que al figurar en un partido político pasan a convertirse en actor de un grupo o colectividad y a representar a un sector o grupo en un espacio de incidencia política, de poder, y

que generan acción política desde un espacio hegemónico y de control (Pérez, Pérez, 2010). En segundo lugar, que ejercieran su militancia en el municipio de Mazatlán. En tercer lugar, que se encontraran en un rango de edad entre los 18 y 35 años. En cuarto lugar, que fueran de diferentes partidos políticos.

La herramienta para la recolección de información fue la entrevista a profundidad. Se consideró la herramienta más adecuada, ya que permite, a través de reiterados encuentros cara a cara, comprender la perspectiva que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal y como la expresan en sus propias palabras (Taylor & Bogdan, 1987) En este caso, lo que se buscó fue conocer sus experiencias en política.

De este modo, se entrevistó a jóvenes del Partido Acción Nacional (PAN), El Partido de la Revolución Democrática (PRD), El Partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) y El Partido Sinaloense (PAS). Una de las limitantes en este aspecto fue que no se contó con la participación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) ya que, de acuerdo con su Comité Directivo Municipal (CDM) y sus Regidores del H. Ayuntamiento de Mazatlán, no cuentan con jóvenes en su padrón. Otra limitante fue que solamente se pudo contactar a un joven del PRD. Originalmente se pensó en entrevistar a dos jóvenes de cada partido político aquí mencionado, lo que daría un total de diez entrevistados, pero debido a estas limitantes, sólo se estuvo en la posibilidad de contar con 7 participantes.

Como estrategia para contactar con estos jóvenes, en un primer momento, fue a través de amigos en común. Al no ser suficiente este medio, en un segundo momento se optó por visitar los CDMs de los diferentes partidos políticos. Posterior

mente, al agotarse este medio, se optó por visitar a los regidores del H. Ayuntamiento de Mazatán de los distintos partidos.

El primero en participar en la entrevista fue Leopoldo de 30 años quién militaba en el PAS. La entrevista fue en la Universidad Autónoma de Sinaloa y duró 45 minutos. El segundo participante fue Alberto, de 23 años, quien era militante del PAN, su entrevista fue vía Zoom y duró 53 minutos. El tercer participante fue Enrique, de 27 años, militante del PAS, su entrevista fue vía Zoom y duró 35 min.

El Cuarto participante fue Oseas, de 27 años, militante del PRD, su entrevista fue presencial en el CDM del PRD y duró 38 minutos. La quinta participante fue Andrea, de 22 años, militante del PAN, su entrevista fue presencial en el CDM del PAN y tuvo una duración de 22 minutos. El sexto participante fue Gabriel, de 25 años, militante de MORENA, su entrevista fue presencial en el H. Ayuntamiento de Mazatlán y duró 26 minutos. La séptima entrevistada fue Regina, de 30 años, su entrevista fue presencial en el H. Ayuntamiento de Mazatlán y duró 52 minutos.

Para el análisis de las entrevistas se utilizó el enfoque metodológico de la hermenéutica profunda de J. B. Thompson. La hermenéutica profunda se entiende como un marco general para el análisis de las formas simbólicas (Thompson, 2002). Las formas simbólicas, por su parte, son “constructos significativos que requieren una interpretación; son acciones, expresiones y textos que se pueden entender en tanto construcciones significativas (Thompson, 2002, p. 398). En este sentido, las entrevistas proporcionaron esas estructuras simbólicas como material de análisis.

Desde este enfoque metodológico, el análisis de las formas simbólicas se divide en tres partes: a) análisis sociohistórico, b) análisis formal o discursivo y c) interpretación-reinterpretación, como se puede observar en la siguiente imagen:



Fuente: (Thompson, 2002, p. 408)

De acuerdo con Thompson (2002, p. 408) “las maneras en las cuales estas fases se sigan más adecuadamente en la práctica dependerán de los objetos específicos de análisis y de los tipos de información a disposición del investigador”. En la presente investigación, se utilizó esta metodología haciendo énfasis en el análisis sociohistórico ya que, como señala Thompson (2002) este permite reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, la circulación y la recepción de las formas simbólicas.

De tal manera, se realizó un análisis sociohistórico de la participación política juvenil en general y de la militancia partidaria en particular. La importancia de la militancia partidaria radica en que, en el contexto de este trabajo, representa la

dimensión activa de la cultura política juvenil. Asimismo, esta dimensión activa, desde este enfoque metodológico, es una expresión de significados que es posible analizar como forma simbólica. De este modo, el análisis sociohistórico realizado permitió observar el proceso de desarrollo de la militancia partidaria en el tiempo. Este proceso, asimismo, permitió entenderla e interpretarla en el contexto actual y darle un marco de referencia a los testimonios de los entrevistados.



## **CAPÍTULO 3. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL TIEMPO**

### **Introducción**

El objetivo del capítulo es realizar un seguimiento histórico de la participación política de los jóvenes con la finalidad de entender las formas de participación juvenil de acuerdo con su contexto sociohistórico. Para ello, se realizó un análisis de la participación política de los jóvenes y su relación con el sistema político en la época de 1960, haciendo especial énfasis en el evento del 68 mexicano. Posteriormente se analizó la participación de los jóvenes en la actualidad. También, se realiza una reflexión en torno a cómo se ha desarrollado la participación política en el caso específico de Sinaloa. Finalmente, se generó un análisis de cómo es actualmente la participación de los jóvenes a través de los partidos políticos.

### **3. 1 La participación política juvenil en México**

Un sistema político se define por un conjunto de relaciones sociales históricamente existentes y actuantes realmente en la sociedad (Aguilar Villanueva, Cp. Medina Peña, 2004: 34). En este sentido, de acuerdo con Cabrera (2002), el sistema político postrevolucionario, por su ejercicio factual de la política, se caracterizó por pertenecer a los sistemas políticos autoritarios, que de acuerdo con Linz (1978, Cp. Cabrera, 2002: 95) son aquellos sistemas con un pluralismo político limitado, sin una ideología elaborada y directora, carentes de una movilización política intensa o

extensa (exceptuando algunos puntos de su evolución) y en los que un líder o un grupo reducido ejerce el poder dentro de límites formalmente mal definidos.

Como consecuencia de este carácter autoritario del sistema político postrevolucionario, México vivió en un entramado político-institucional no democrático. Este entramado político institucional no democrático se reflejaba en el presidencialismo ejercido por el gobierno, que de acuerdo con Meyer (1996, Cp. Cabrera, 2002: 56) se caracteriza por ser una “forma de gobierno en donde la división de poderes prevista en la Constitución queda en el papel sin aparecer en la práctica, ya que el Legislativo y el Judicial quedan enteramente subordinados al poder ejecutivo” [...]. Asimismo, también, se reflejaba en la existencia de un partido hegemónico, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), desde el cual se impedía el desarrollo de la oposición partidista, negando, de este modo, la existencia de la competencia electoral (Cabrera, 2002).

El autoritarismo, el presidencialismo y el partido hegemónico fueron algunos elementos que dieron cierta estabilidad política al sistema político mexicano postrevolucionario. Pero esta estabilidad política encontraría su límite durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Durante este periodo la relación entre el ejecutivo y los diferentes actores sociales y políticos era de completa subordinación de los segundos hacia el primero, Krauze (1999:296) menciona que:

*Nunca se había respirado un clima de subordinación semejante en el país. La del primer círculo era total y completa: el ejército en pleno, los miles de sindicatos oficiales, las organizaciones campesinas (salvo la muy debilitada Confederación Campesina*

*Independiente, CCI), los 29 gobernadores, los casi 2.328 presidentes municipales, los diputados (excepto un puñado de «diputados de partido»), todos los senadores, los magistrados, todos se cuadraban ante el señor presidente. Pero en tiempos de Díaz Ordaz, varios protagonistas del segundo círculo [los empresarios, la iglesia y la prensa] pasaron de hecho al primero.*

Esta subordinación de los actores políticos hacia el ejecutivo es una manifestación operativa del presidencialismo, ya que, al no contar con contrapesos legislativos ni judiciales, la figura presidencial adquiere un poder absoluto que le permite ejercer un control sobre dichos actores. Casi todos los actores estaban subordinados salvo algunas excepciones, entre ellas algunos sectores de jóvenes estudiantes, quienes tenía en común una visión negativa del gobierno. De acuerdo con Krauze (1999) la rebeldía era el rasgo característico del joven de esa generación, cuyo blanco preferido era el sistema político mexicano, al cual consideraban como represor, especialmente el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz; un joven con un idealismo vago y sentimental que solo en casos excepcionales se traducían en actos prácticos, cuya figura a seguir era el “Che” Guevara como símbolo del hombre nuevo e incorruptible.

Para Valle (1984) tres acontecimientos internacionales sería los que influiría en el pensamiento político de algunos jóvenes de aquella época, en primer lugar, el ejemplo del Ernesto Guevara como un hombre que satisface todas las cualidades de los revolucionarios, como un símbolo de América Latina de esa actitud combativa que debía tener el revolucionario. El segundo acontecimiento internacional sería el

triunfo vietnamita frente a los norteamericanos con la toma de la embajada de Saigón por parte del Frente de Liberación; el tercer acontecimiento fue la potenciación del movimiento estudiantil francés en París en mayo de 1968, en el cual se demuestra que el movimiento puede llegar a impactar a la sociedad en su conjunto y a poner en dificultades al gobierno y el Estado. Estos eventos, de acuerdo con Valle, tienen un impacto en la mentalidad ofensiva y combativa de los jóvenes de aquella época.

La manera del joven para referirse a los distintos actores sociales y así mismos era la siguiente:

*ejército, miedo; obreros, «charrismo»; campesinos, explotados; diputados, peleles; gobernadores, impuestos; presidentes municipales, inexistentes; prensa, vendida; empresarios, explotadores; Iglesia, fanática; PPS, gobiernista; PAN, reaccionario. Sobre sí mismos, los estudiantes tenían una opinión, si no mesiánica, al menos elevada. Una canción de protesta latinoamericana que se puso de moda en 1968 los describía bien: «Que vivan los estudiantes porque son la levadura/ del pan que saldrá del horno con toda su sabrosura...» Capitalismo, imperialismo, colonialismo eran las palabras malditas. Socialismo y revolución, las sagradas. Libertad y democracia conservaban su naturaleza noble y pura, pero carecían de un peso tangible (Krauze, 1999: 305)*

Por su parte, para el ejecutivo, los jóvenes eran generosos e idealistas, pero también los sentía desordenados por naturaleza, los imaginaba como piezas de fácil manipulación para los agitadores venidos de fuera, de tal manera que para el presidente pensar en jóvenes era pensar en conflictos y, consecuentemente, en policías (Krauze, 1999). Esta relación conflictiva se expresaría, por parte de los jóvenes, a través de las movilizaciones sociales estudiantiles y, por parte del gobierno, a través de la represión por medio del uso de la violencia física.

Esto se pone de manifiesto en el primer brote de rebeldía estudiantil el 2 de octubre del 1966, en el cual muere un joven guerrerense a manos de policías vestidos como estudiantes; como consecuencia de la manifestación, el gobierno ordenó la ocupación militar de la universidad y limpias a las casas de estudiantes (Krauze, 1999).

Para el 26 de julio de 1968 crecen las protestas contra los evidentes excesos de la policía, los implicados son los estudiantes democráticos, de filiación comunista, quienes en ese momento conmemoran el asalto de Fidel Castro al cuartel Moneada, y la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, quienes solo se proponen a protestar contra los abusos de la autoridad; la respuesta de la policía fue violenta, y, como consecuencia, miembro del comité del Partido Comunista y algunos estudiantes fueron encarcelados (Krauze, 1999).

En respuesta de este acto represivo, los preparatorianos ocupan varios de sus planteles y decretan paros, la Escuela Superior de Economía se declara en huelga, mientras que, en el corazón de la capital se suspende el tránsito y se cierran los comercios, los estudiantes incendian autobuses y los policías arrojan gases

lacrimógenos; una semana después de iniciado el conflicto se habla de cuatrocientos lesionados y mil heridos (Krauze, 1999). Esta serie de protestas y manifestaciones llevaría a uno de los eventos más lamentables en la historia del país, el 68 mexicano.

### **3.1.2 El movimiento estudiantil del 68 y la participación política juvenil**

Para Guevara Niebla (1988) la insurgencia estudiantil de los 60s se caracterizó por una serie de combates por todo el país con demandas específicas, pero con un objetivo general, la democratización de México. Algunos ejemplos de estas luchas fueron la manifestación de estudiantes capitalinos en solidaridad con la revolución cubana, movilización que encontró una respuesta violenta por parte de los granaderos. Así como esta manifestación se dieron huelgas, protestas, marchas y ocupaciones en las que participaron diferentes universidades de la república, como la Universidad de Puebla, de Morelia, Michoacán, Guerrero, Durango, Sinaloa y Chihuahua con fines tales como destitución de rectores y gobernadores, apoyo a causas como Vietnam, protestas contra el imperialismo norte americano y el autoritarismo del gobierno mexicano.

Para Valle (1984) es en 1967 que los movimientos estudiantiles comienzan a tener características específicas que los diferencia de los de otros años, comienzan a ejercer una presión manifestada por movilizaciones, comienzan a adquirir una organización interna, comienza a ser sistemáticos y a buscar cambiar deliberadamente un aspecto de la estructura y forma de la sociedad. Estos elementos, menciona Valle, son los que comienzan a delinear al movimiento estudiantil como un movimiento nacional.

Valle (1984) considera que el movimiento estudiantil como una movilización de carácter nacional tiene su antecedente en el movimiento de 1966 en la Universidad Nacional Autónoma de México, el cual tuvo como objetivo la reforma universitaria, empleando como métodos de acción las asambleas escolares y la concentración general de los universitarios; como eje orgánico contaba con un consejo estudiantil universitario al que se llegaba por elección de asamblea de escuela; sus líderes eran estudiantes priistas y miembros de la Juventud Comunista Mexicana de la Facultad de Derecho.

El logro de este movimiento fue la desaparición del artículo 82 del Estatuto Universitario; y su aporte o importancia fue plantear de manera primitiva y deformada la necesidad de la democratización de la enseñanza, asimismo establecieron mecanismos organizativos como la organización directa por asamblea de representantes estudiantiles y la inmediata remoción de los dirigentes por la asamblea cuando no acaten los acuerdos de éstas o cuando no den cuenta de sus acciones, estos mecanismos se profundizaron y ampliaron en el 68 (Valle. 1984)

A partir de 1967 es que el movimiento estudiantil adquirió características fundamentales y precisas. La primera de ellas es que, por su forma de operar se estructuró como un movimiento de masas, esto debido a que sus métodos de acción estaban dirigidos a la convocatoria de numerosos contingentes en lugares y momentos escogidos; la segunda es que era espontáneo, esto se debe, por un lado, a lo transitorio que es la categoría de estudiante, y por otro, a que debido a su heterogeneidad no tiene la incapacidad de estructurarse en una organización (como un partido) que le de permanencia a largo plazo (Valle, 1984)

La tercera característica es que fue de carácter político ya que sus planteamientos iban más allá de los intereses de los centros educativos y actuaban en la sociedad en su conjunto; la cuarta fue su combatividad, esto se refiere a la disposición de los participantes del movimiento a arriesgar su integridad física por la causa. La quinta fue que sus métodos no se limitaron a los centros educativos, sino que se orientaron hacia afuera, hacia la sociedad organizando a las masas en manifestaciones, mítines y brigadas. La sexta fueron los modelos interpretativos de algunos participantes del movimiento, en los cuales el marxismo y las figuras revolucionarias como Mao, Trotsky, Lenin, etc., tienen una fuerza importante en su auto concepción como revolucionarios (Valle, 1984)

Todos los combates del movimiento se desarrollaron y se fueron definiendo hasta tomar las características antes mencionadas y culminar en una lucha política de carácter nacional, el movimiento estudiantil del 1968. El detonante de las movilizaciones estudiantiles de ese año menciona Guevara (1988) fue la intervención desmesurada de la policía en un pleito callejero entre estudiantes. Las manifestaciones de protesta y el recrudecimiento de la represión fue lo que creó un malestar en la capital del país. Las huelgas se generalizaron en los centros de educación superior de la capital y el movimiento se proyectó rápidamente hacia las universidades y tecnológicos de la provincia. Como respuesta, el ejército intervino y allanó los recintos escolares, violó la autonomía universitaria con lo cual se imprimió a la protesta una dinámica prácticamente incontrolable. En diez días más de 100mil estudiantes se incorporaron a la lucha.



La demanda de los estudiantes eran las siguientes: 1) libertad a los presos político; 2) destitución de los jefes de la policía; 3) extinción del cuerpo de granaderos; 4) eliminación del delito de disolución social; 5) indemnización a las víctimas de la represión; 6) deslinde de responsabilidades respecto a los excesos represivos (Guevara, 1988). Para llevar esta lucha a cabo, los estudiantes tenían como eje orgánico del Consejo Nacional de Huelga, a través del cual participaban representantes directos de cada una de las escuelas y facultades que se habían declarado en huelga (Guevara, 1988)

La respuesta del gobierno hacia el cumplimiento de tales demandas fue renuente, por lo cual, el movimiento estudiantil buscó ampliar su huelga a todo el país y atraer nuevos sectores sociales como empleados y obreros, principalmente (Guevara, 1988). Para los días 5, 13 y 27 de agosto, se realizaron gigantescas manifestaciones de protestas que conmovieron al país, a pesar del esfuerzo del gobierno por generar un muro de silencio respecto al conflicto. Para el 27 de agosto el movimiento ya contaba con más de 500 mil personas. Esta masificación del movimiento representaría una crisis política que no tendría precedentes en la historia política mexicana (Guevara, 1988).

De acuerdo con Serrano Rodríguez (2011) es a partir del movimiento del 68 que el gobierno posrevolucionario comenzaría a perder las cualidades que le habían posibilitado la permanencia en el poder. En este sentido, la relevancia política del movimiento fue que funcionó como un catalizador que precipitó la lucha social, la cual se unificó bajo el objetivo común de exigir la expansión de los derechos civiles y políticos y la generación de nuevos espacios de participación (Tamayo, 2015)

Las consignas que caracterizó al movimiento del 27 agosto fueron gritos tales como “no queremos olimpiada, queremos revolución”, “no queremos el informe, solo queremos la verdad”, “vacune a su granadero”, “respeto a la constitución”, asimismo cantaban una canción al presidente Díaz Ordaz:

*Di por qué, dime Gustavo,.*

*di por qué eres cobarde,.*

*di por qué no tienes madre,.*

*dime Gustavo por qué (Krauze, 1999: 317)*

También, menciona Krauze (199: 317), en las bardas, en los postes y hasta en las paredes del Palacio Nacional se pegaron esfigies del “Che” junto con profundas mentadas a Díaz Ordaz. Esas fueron una de las maneras en que los jóvenes universitarios manifestaron sus molestias hacia el ejecutivo.

### **3.1.3 La participación política de los jóvenes en la actualidad**

Como se puede observar en el capítulo precedente, las movilizaciones sociales fueron elementos que caracterizó a la participación política de los años 60s. Las movilizaciones sociales fueron el medio principal mediante el cual algunos actores sociales, como los obreros, profesionistas y jóvenes estudiantes manifestaban sus demandas y hacían escuchar sus necesidades. En este contexto histórico, los jóvenes jugaron un papel importante en el área política, el cual se evidencia en el movimiento del 68 y sus repercusiones posteriores.

Pero ¿qué ha pasado con la participación de los jóvenes en la actualidad? Algunas investigaciones enfocadas en estudiar la relación entre los jóvenes y participación política señala que existe un sentimiento de apatía y desconfianza por parte de este sector hacia las instituciones políticas tradicionales, lo cual los lleva a desarrollar prácticas informales de participación (Arias Cardona & Alvarado, 2015)

Se puede observar que la relación que existe entre los jóvenes y la política formal desde los años 60s hasta la actualidad se ha caracterizado por ser conflictiva, de tal manera que los jóvenes han optado por desarrollar prácticas más allá de las formales como medio para expresar sus intereses. Algunos ejemplo actuales (2010-2011) de estas formas de participación política a nivel internacional han sido el 15-M en España, La Primavera Árabe en Túnez, Libia, Siria y Egipto, en las cuales las redes sociales como Twitter y Facebook han sido ha sido herramientas que han servido para la organización de las movilizaciones (Pérez Pérez, 2019)

En el caso de México, en el año 2012 se generó un movimiento social bajo el hastag “#YoSoy132, encabezado por estudiantes de universidades públicas y privadas, el cual fue una protesta contra el candidato del PRI en las elecciones de ese año. La novedad del movimiento es que fue una de las primeras experiencias de participación política en las cuales se usaron las plataformas electrónicas y las redes sociales como herramientas para la manifestación política (Sánchez García & Martínez Villarreal, 2014).

Se puede observar que los jóvenes siguen prefiriendo prácticas alternativas a las convencionales para la manifestación de sus intereses políticos. Y que esto se debe en gran medida a que ha existido y sigue existiendo una percepción negativa

de los jóvenes hacia las instituciones políticas tradicionales. Esta percepción se puede constatar actualmente en los estudios más recientes realizados por el Observatorio de la Juventud Iberoamericana (OJI) en el año 2019. Estos son una serie de investigaciones de carácter cuantitativo en la que participan jóvenes de entre 15 y 25 años, cuyo objetivo es indagar sobre las principales áreas de interés de los jóvenes, entre ellas la participación ciudadana (Observatorio de la Juventud en Iberoamérica, 2019).

Con respecto a la participación electoral, de acuerdo con el Instituto Nacional Electoral (INE), los jóvenes son los que menos participan en los procesos electorales. En un estudio comparativo sobre la participación ciudadana en las elecciones federales del 2009, 2012 y 2015 realizado a nivel nacional se encontró que los jóvenes entre 20 a 29 años son los que menos participan (Instituto Nacional Electoral, 2017). Asimismo, en el periodo electoral del 2018, los jóvenes de 18 años tuvieron una participación del 64.7 por ciento, superando la media nacional, a partir de los 19, hasta los grupos de edad más avanzada como los de 34 años, ésta disminuyó siendo el grupo con mayor abstencionismo junto a los de 80 y más (INE, 2018).

Hasta este punto se puede ver que existen alguna semejanzas y diferencias en las formas de participación de los jóvenes en la época de los 60s y en la actualidad. Las semejanzas son que sigue existiendo preferencia por las prácticas de participación informales, como las movilizaciones sociales, manifestaciones y protestas impulsadas por una desconfianza y deslegitimación hacia las instituciones políticas tradicionales. Este dato, observado desde un punto de vista

institucionalista, se puede interpretar como una falta de interés de los jóvenes por participar en la política, cuando en realidad es específicamente una falta de interés de participar en la política formal, ya que no consideran a ésta como una forma eficaz por medio de la cual pueden expresar sus intereses.

La diferencia son las herramientas que se emplean para realizar estas prácticas. En los años 60s, las reuniones en consejos de huelga, por ejemplo, era una herramienta por medio de la cual se planificaban y organizaban las movilizaciones que se llevarían a cabo. En este aspecto, las reuniones presenciales fue un elemento organizativo importante para el movimiento. En la actualidad, las redes sociales se han vuelto muy relevantes en este aspecto. El caso de #Yosoy132 es ilustrativo en este sentido. Y no es que en la actualidad la organización presencial haya dejado de ser relevante, pero las redes sociales y el internet se han constituido como herramientas importantes para este fin.

Otro aspecto en el que son semejantes estas movilizaciones es en sus objetivos. De acuerdo con Guevara Niebla (1988) la insurgencia estudiantil de los años 60s contaba con demandas específicas, pero con un objetivo concreto, la democratización del país. Por su parte, y continuando con el ejemplo del #YoSoy132 como uno de los movimientos estudiantiles significativos en la actualidad, sus demandas fueron la libertad de prensa y la democratización de los medios de comunicación. En este sentido, la democratización continúa siendo una consigna de este movimiento.

De este modo, como señala Urresti (2000) , para entender la forma en que se comportan los jóvenes en la actualidad, más que compararlos con las

generaciones pasadas, es más conveniente comprender la época en la que les tocó vivir, de esta manera, no se trata tanto de comparar jóvenes, sino de comparar épocas. Haciendo esta comparación de épocas, a pesar de las diferencias que existen entre los 60s y la actualidad, se puede observar que sigue prevaleciendo entre los jóvenes la percepción negativa hacia las instituciones políticas formales y una necesidad de la democratización del país.

## **CAPÍTULO 4. LA INTERPRETACIÓN SIMBÓLICA DE LAS MILITACIAS JUVENILES PARTIDISTAS DE MAZATLAN, SINALOA**

### **Introducción**

El objetivo del presente capítulo fue realizar un análisis de la participación política con énfasis en la participación partidaria, con la finalidad de entender la relación que ha existido entre jóvenes y partidos políticos. Para ello, se realizó una revisión de los estudios que se han elaborado respecto a la relación partidos políticos-jóvenes a nivel nacional, en un primer momento y, posteriormente a nivel estatal. Asimismo, en el apartado 4.3, empleando información de la prensa y de entrevistas realizadas, se formuló este análisis a nivel local, en el municipio de Mazatlán.

### **4. 1 La participación político partidaria juvenil en México**

Algunos estudios señalan que la relación que existe entre los partidos políticos y los jóvenes es de distanciamiento y desafección (Cuna, 2006; Acosta, 2011). De acuerdo con Cuna Enrique (2006) este distanciamiento se debe a que existe una percepción negativa sobre el ejercicio práctico de la política. Esta situación en América Latina se ve reflejada en el resultado de las encuestas presentadas en el latinobarómetro entre el año 2000 al 2002, en el cual señala que entre la población de América Latina en el año 2000 el 68% de los ciudadanos manifestaron un apoyo a la democracia como forma de gobierno, porcentaje que bajó a 48% en el año 2001 y subió en 2002 al 56%, mientras que con respecto al funcionamiento práctico de

las instituciones democráticas sólo un promedio del 38 % de los ciudadanos indicó sentirse satisfecho (Cuna Enrique, 2006)

En el caso específico de México esta encuesta señala que en el año 2000 el 50% de los ciudadanos mexicanos apoyaban a la democracia como forma de gobierno, para el año 2001 el porcentaje bajó al 44% ya en 2002 aumentó al 63%; con respecto al apoyo al funcionamiento práctico de las instituciones democrática sólo un promedio del 25% de los ciudadanos indicaron estar satisfechos (Cuna Enrique, 2006). Asimismo, esta insatisfacción con el funcionamiento práctico de la democracia se debe a que existe una desconfianza generalizada hacia las instituciones centrales de este sistema político, en este sentido de acuerdo a Zovatto (2002, C.p. Cuna Enrique, 2006) en América Latina entre 2000 y el 2002 la confianza promedio en el congreso fue del 27% y en los partidos políticos del 20%, en México en el periodo de 1996 al 2001 la confianza en los partidos políticos era del 27% y descendió en el año 2002 al 12%.

Por su parte, Moreno y Méndez (2002, C.p. Cuna Enrique, 2006) tomando en cuenta los resultados de la Encuesta Mundial de Valores en sus ediciones 1995-1997 y 2000-2001 así como de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001, encontraron que el desempeño económico, el desencanto generado por la corrupción y los escándalos políticos son elementos que acentúan la desconfianza en las instituciones y, en consecuencia, obstaculizan la consolidación de la democracia mexicana.

Este panorama nos muestra que los ciudadanos en general, entre ellos los jóvenes, son capaces de generar una distinción entre la democracia como forma de



gobierno y como ejercicio práctico de la política. En esta lógica, los ciudadanos perciben de manera negativa a las instituciones política tradicionales debido a que han sido incapaces de cumplir sus expectativas, lo cual ha generado un sentimiento de insatisfacción y desconfianza. Asimismo, la corrupción ejercida por la clase política, los escándalos y el mal manejo de la economía son elementos que acentúan esta satisfacción. Esta inconformidad con las instituciones democráticas ha afectado la aprobación de los partidos políticos como canales legítimos de representación de intereses, llevado a los jóvenes a alejarse de éstos.

Otros factores asociados con este alejamiento son los esbozados por los estudiosos de la juventud, quienes señala que existe una lejanía entre las prácticas y las rutinas que caracterizan la dinámica partidaria y las sensibilidades y prácticas juveniles que según algunos estudiosos (Valenzuela, 2007; Urresti, 2000; Reguillo 2000; Botero & Torres 2008, C.p. Acosta, 2011) están más cerca del arte, la estética y la cultura. Asimismo, se habla del factor ideológico, desde el cual se reconoce “que dicha apatía es el producto de la estrategia que promueven los grupos económicos de orientación neoliberal y que aplican y celebran los gobernantes, muchas veces resguardados bajo la sombrilla de la modernización del Estado” (Acosta, 2011).

También se señala que los partidos políticos se han centrado más en ganar elecciones por lo cual se han constituido como agrupaciones profesionales electorales denominadas por Kirchheimer (1980, C.p. Acosta, 2011) como “catch-all-party”, los cuales se caracterizan por su difuminación ideológica como estrategia para conectar con el máximo número posible de sectores sociales. En este sentido

los principios y valores de los partidos políticos dejan de ser claros para los ciudadanos y parecen convertirse en maquinarias electorales sin proyectos sociales.

Estos elementos que han influido en el alejamiento de los ciudadanos en general y los jóvenes en particular han generado lo que se ha denominado “crisis de los partidos políticos”. De acuerdo con Acosta (2011) esta crisis se representa en la incapacidad de éstos por cumplir con sus funciones. Las funciones que cumplen los partidos políticos son la socialización política, la movilización de la opinión pública, la representación de intereses y la legitimación del sistema político (Cárdenas, 2011, C.p. Acosta 2011). Estas dificultades de los partidos políticos por cumplir sus funciones tienen como consecuencia la incapacidad de vincularse con las aspiraciones, los intereses y las demandas de la sociedad, lo cual, eventualmente, llevará a la sociedad a ejecutar prácticas que van más allá de los partidos políticos para manifestar sus demandas (Acosta, 2011).

En este aspecto, los partidos políticos tienen el reto de generar estrategias que les permitan recobrar su legitimidad como medios de representación de intereses ciudadanos y estrategias que le permitan integrar a los jóvenes a sus organizaciones. En este último caso, algunos partidos políticos en México se han enfocado en generar espacios para los jóvenes. En el caso del Partido Revolucionario Institucional (PRI), cuenta con el Frente Juvenil Revolucionario (FJR), en el cual se ofrece capacitación política y se realizan concursos de oratoria, algunos de los cuales sirven para la selección de sus cuadros dirigentes. El Partido Acción Nacional, a través del Comité Ejecutivo Nacional, ha realizado una iniciativa

llamada Acción Juvenil; por su parte, el Partido de la Revolución Democrática cuenta con un espacio a nivel nacional llamado Secretaría de Acción Juvenil, el cual, a través de la Secretaría de Asuntos Juveniles, tiene presencia a nivel municipal y estatal (Acosta, 2011)

Pese a que se han generado estos esfuerzos por integrar a los jóvenes en los partidos, Acosta (2011) señala que no se ha tenido mucho éxito en este objetivo. Esta dificultad se debe a que los partidos tienen una concepción de los jóvenes como una reserva de brigadistas que sólo se incorporan a tareas de propaganda y protección del voto, limitando así su integración y desarrollo político (Acosta, 2011). Por su parte, Martínez (2013) señala que no se ha podido potencializar la participación de los jóvenes en los partidos debido a que no se les permite ocupar cargos relevantes dentro de la organización y solo se les observa como un medio de movilización electoral.

Otra estrategia por despertar el interés de los ciudadanos son las realizadas por los llamados partidos políticos emergentes: Partido Verde Ecologista de México (PVEM); Partido del Trabajo (PT); Movimiento Ciudadano (MC); Partido Nueva Alianza (PNAL). Muñoz, Heras y Pulido (2013) afirman que estas organizaciones recurren de manera significativa a incentivos materiales para atraer afiliados y que muchos de éstos esperan una mejor oportunidad para participar en otra fuerza política.

Se puede observar que a pesar de que los partidos han abierto espacios para la participación juvenil, estos espacios han carecido de efectividad para estimular el interés y potencia la participación juvenil. Asimismo, también han optado por la

oferta de incentivos materiales, como beneficios de carácter económico, por ejemplo, una remuneración económica por su militancia; o crecimiento profesional y la oportunidad de escalar en el ámbito político. Pero, aún con ello, la última Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas aplicada en el año 2012, señala que este desinterés de los jóvenes por la política formal sigue prevaleciendo ya que el 86% de los jóvenes entre 18 y 24 años ha señalado tener poco o nada desinterés en la política. La misma encuesta señala que el 68% de los jóvenes consideran que los partidos políticos han perdido credibilidad y que el 95.8% declararon no pertenecer a ningún partido político (Ortiz Marín, 2016)

En un contexto más reciente, en el año 2019 se realizó la Encuesta de Jóvenes en México por parte del Observatorio de la Juventud en Iberoamericana (OJI). La encuesta tiene como finalidad conocer los hábitos y valores de los jóvenes en diferentes áreas, entre ellas la política. Los resultados señalan que, con respecto a las instituciones políticas tradicionales, específicamente los partidos políticos, diputados y senadores, son las instituciones en las que menos confían los jóvenes (OJI, 2019).

Se puede ver que desde los datos de 1996 analizados por Zovatto (2002) hasta la Encuesta de Jóvenes en México realizada en 2019, la percepción con respecto a los partidos políticos por parte de los ciudadanos en general y de los jóvenes en particular ha sido negativa. Esto evidencia que, aun los aparentes esfuerzos realizados por los partidos como la creación de espacios para los jóvenes y la oferta de incentivo materiales, no han logrado despertar el interés y la confianza de los ciudadanos.

#### **4. 2 Los jóvenes y la participación político-partidaria en Sinaloa**

El movimiento estudiantil en los años 60s en el estado de Sinaloa, de acuerdo con Santos Cenobio (2005), surgió bajo el objetivo de conquistar las libertades democráticas y la igualdad social. En sus inicios estaba compuesto por Jóvenes de nivel secundaria entre los 13 y 15 años que, ante las negativas del gobierno por atender sus peticiones, se amotinaron en la avenida Álvaro Obregón frente al cine Diana en la Ciudad de Culiacán, cine al cual apedrearon las marquesinas, ventanas, las puertas de las taquillas, los servicios sanitarios y la sala cinematográfica; los escritorios quedaron hechos trizas y las puertas fueron arrancadas (Cenobio, 2005).

La respuesta del gobierno a este motín fue represiva, por lo cual el movimiento terminó con la aprehensión de los principales líderes estudiantiles de ese movimiento (Cenobio, 2005). En la Universidad Autónoma de Sinaloa, por su parte, el movimiento de los jóvenes universitarios se caracterizaba en sus objetivos y peticiones fueron de carácter estudiantil referente a los derechos de los estudiantes respecto a temas académicos; los mecanismos que se empleaban para realizar estas peticiones fueron consejos técnicos y el Consejo Universitario, ejemplo de estas fue la demanda de la autonomía de la UAS, la cual se decretó en 1965 por el gobernador Leopoldo Sánchez Celis (Cenobio, 2005)

La autonomía de la UAS fue uno de los logros de los objetivos democratizadores del movimiento estudiantil. Otro de las peticiones de los jóvenes universitarios fue la destitución del rector Julio Ibarra Urrea en 1965, el cual consideraban había sido impuesto, y que dicha imposición iba en contra de la democratización de la universidad; alrededor de este objetivo se unificaron La

Escuela de Derecho, de Economía, La Escuela de Contabilidad y Administración y la preparatoria nocturna, que a través de paros lograron la renuncia del rector en 1966.

El 4 de septiembre de 1968 las escuelas de Ingeniería, Contabilidad, Derecho y Economía y Química de la UAS declararon el inicio de la huelga de los estudiantes sinaloenses, cuyo objetivo fue solidarizarse con los estudiantes de la Ciudad de México, movimiento que en ese momento se encontraba en su apogeo enfrentándose a los mecanismos represivos del gobierno Díaz Ordaz (Cenobio, 2005). De este modo los estudiantes acordaron realizar un paro de actividades hasta que se resolvieran las peticiones que estaban reivindicando los estudiantes capitalinos (Cenobio, 2005).

Se puede observar que los jóvenes estudiantes sinaloenses en los años 60s también se movilizaron con la finalidad, principalmente, de democratizar la vida al interior de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Asimismo, a través de paros, mostraron su solidaridad con el movimiento de los jóvenes estudiantes de la Ciudad de México y sus reivindicaciones. Esto nos muestra que en este periodo los jóvenes contaban con una conciencia respecto a los temas académicos y políticos del momento, lo cual los llevaba a participar por medio de huelgas o consejos estudiantiles o universitarios.

Ahora nos preguntamos ¿Cómo ha sido la participación política de los jóvenes en la actualidad? En la actualidad, en Sinaloa, se han producido estudios que buscan analizar la cultura y la participación política de los sinaloenses. Algunos de estos estudios provienen por parte del sector institucional. Ejemplos son las

encuestas sobre cultura política y participación ciudadana, la primera fue realizada en 1991 por la Secretaría de Gobernación (Segob) en conjunto con la Universidad Autónoma de Sinaloa (AUS); la segunda y la tercera fueron realizadas por Instituto Estatal Electoral del Estado de Sinaloa (IEEES) en 2002 y en 2008 (Moya Delgado, 2019)

Estos estudios han permitido darle seguimiento al comportamiento político de los sinaloenses a través del análisis comparativo de las tres encuestas. Algunas de sus conclusiones fueron:

*que los ciudadanos sinaloenses se hallaban más interesados en la política en los últimos años; hablaban más de política, aunque mayormente con la familia. La mayoría considera que la democracia no podía funcionar sin partidos. Consideran más importante al partido para decidir por quién votar, pero eran pocos los que simpatizaban con partidos y los que recurrirían a ellos ante un problema. El conocimiento político había avanzado, menos de la mitad consideraban que era importante votar y protestarían ante una decisión injusta, aunque formalmente no se interesaban en ser miembros de organizaciones sociales, mucho menos políticas. Si bien es cierto que la tendencia había ido mejorando, la confianza en los organismos electorales y el voto no era tan elevada, ya que sólo 41.4% decía confiar mucho. (Moya Delgado, 2019)*

Es interesante observar como a pesar de que del conocimiento en política ha avanzado, sigue existiendo una desconfianza hacia las instituciones políticas tradicionales y a los organismos electorales como el voto. Estos datos son

congruentes con los bajos niveles de participación electoral actual. En un estudio diagnóstico de la participación electoral en Sinaloa realizado en 2017 por el Instituto Estatal Electoral del Estado de Sinaloa (IEEES) se comparan los niveles de participación electoral en los procesos del 2009 y 2012 encontrando que son los jóvenes entre 20 a 29 años los que menos participaron (IEEES, 2017). Con respecto a las elecciones más reciente realizadas en 2018, en un estudio muestral realizado por el INE en el año 2019 se encontró que, comparado con otros estados, la participación electoral por edad en Sinaloa, representada por los grupos de 18 a 29 años, se encuentra por debajo del promedio (INE, 2019)

Estas investigaciones nos permiten observar algunas pautas de comportamiento político actual de los sinaloenses en general, de los cuales se puede deducir que los ciudadanos sinaloenses desconfían de las instituciones políticas y electorales, lo cual puede explicar estos bajos niveles de participación electoral. Con respecto a los estudios específicos sobre el comportamiento políticos de los jóvenes, *La Cultura Política de los Jóvenes Panistas de los Municipios de Ahome y Guasave en 2010*, nos muestra la cultura política que tiene los jóvenes panistas de estos municipios. Es importante mencionarlo ya que es uno de los pocos estudios que se han realizado con el fin de estudiar el comportamiento político de los jóvenes sinaloenses. Aunque en este caso se limita al estudio de un grupo de jóvenes específico, nos permite ir visualizando algo de la cultura política juvenil. Entre los resultados de dicho estudio se encontró:

*que los perfiles sociológicos de los jóvenes panistas los presentan como personas de estrato medio, con estudios de nivel superior que ingresaron al*



*partido por sugerencia de sus padres y por considerar que representaba mejor su forma de pensar. Pensaban que el carácter de ciudadano se obtenía participando en acciones comunitarias, en política, fiscalizando y evaluando al gobierno. Sentían que era un deber participar en la solución de los problemas que les afectaban y conferían un gran valor a la participación de la sociedad en todos los ámbitos. Destacaba que eran jóvenes informados en los asuntos públicos (Moya Delgado, 2019)*

En estos antecedentes presentados, se puede observar que los jóvenes han sido políticamente activos y que en algunos casos ha optado por prácticas informales de participación para expresar sus intereses, debido a que no confían en las instituciones políticas tradicionales. Para los fines de esta investigación, se considera necesario profundizar en los motivos que llevan a los jóvenes a desarrollar esta desconfianza institucional, y cómo ello se influye en su decisión de participar en los partidos políticos.

#### **4. 3 La interpretación simbólica de las experiencias de los jóvenes militantes de los partidos políticos en Mazatlán**

De acuerdo con el Instituto Electoral del Estado de Sinaloa (IEES) los partidos políticos son entidades de interés público que tienen como fin promover la participación de los ciudadanos en la vida democrática. Existen los partidos políticos nacionales, los cuales cuentan con registro ante el Instituto Nacional Electoral (INE) y tienen el derecho de participar en las elecciones de carácter federal y local, es decir, para la elección de autoridades federales como presidente de la república,

diputados, senadores, y de cargos locales como gobernador, diputados y ayuntamientos. Para poder ser considerado un partido político nacional, éste debe de estar registrado ante el Instituto Nacional Electoral, debe de contar con 3000 militantes en por lo menos 20 entidades federativas. Para no perder su registro como partido político nacional debe de obtener más del 3% de los votos en elecciones de cargo federal, de no ser así puede mantenerse como partido local en las entidades en las que haya tenido más del 3% de los votos.

Los partidos políticos más importantes en México son el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). El Partido Revolucionario Institucional fue fundado en 1929; Por su parte el Partido Acción Nacional se fundó en 1939; el Partido de la Revolución Democrática se fundó en 1989 (Krauze, 1997); Otros partidos políticos nacionales importantes son los llamados partidos políticos emergentes. Los partidos emergentes en México surgieron a partir de 1990. El Partido del Trabajo (PT) se creó en 1990, el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en 1991, Convergencia en 1998 y el Partido Nueva Alianza (PANAL) en 2007. Los partidos más nuevos serían Movimiento Ciudadano el cual fue registrado en (1999) y MORENA el cual se registró en el 2014.

Por otro lado, se encuentra los partidos políticos locales, que en Sinaloa son aquellos que cuentan con registro ante el Instituto Electoral del Estado de Sinaloa. Para poder lograr este registro deben de contar con el 0.26% del padrón Electoral del Estado de Sinaloa. Una vez registrados tienen la facultad de participar en los

procesos políticos de carácter municipal, distrital y estatal, es decir, en la elección de: gobernadores, diputados locales y ayuntamientos. En caso de no alcanzar al menos el 3% de votación en las elecciones pueden perder su registro. El único partido político con registro local en el Estado de Sinaloa es el Partido Sinaloense. Este partido se registró el 14 de agosto del 2012 (IEES, 2023)

Uno de los últimos cambios que se han producido en México en el tema político electoral fue la reforma del 2014 que se aprobó en el gobierno de Enrique Peña Nieto. Como consecuencia de esta reforma, el Instituto Federal Electoral (IFE), pasó a llamarse Instituto Nacional Electoral (INE). Debido a este cambio el INE ahora asumiría las funciones que antes les correspondían a los órganos locales, la principal de ellas era la organización de las elecciones locales. Por ello, se cambió el calendario electoral con el objetivo de homogeneizar las elecciones estatales y federales. “De este modo, desde que concluyó el proceso electoral del 2015 se veía en el horizonte lejano un reto sin precedente para el organismo electoral, organizar 31 elecciones, una federal y 30 estatales” (Suárez, 2018). Debido a estos cambios, las elecciones del 2018 se han considerado como las más grandes y costosas de la historia (Suárez, 2018).

De acuerdo con Regalado y Medina (2018), uno de los eventos más importantes en el puerto durante el contexto electoral del 2018 fue la vista del candidato a la presidencia de México por el partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), Andrés Manuel López Obrador “AMLO”. El evento consistió en un mitin organizado en el Club Deportivo Flores Magón de la colonia con el mismo nombre el día 12 de abril a las 3:00pm. En dicho evento AMLO presentó al

candidato a la alcaldía por Mazatlán Luis Guillermo Benítez Torres alias el “Químico Benítez”, así como a los candidatos a diputados y senadores, con el fin de pedir el voto para ellos, por lo cual se le llamó a la visita “una visita proselitista” (Medina & Regalado, 2018)

Al evento asistieron más de 6 mil militantes y simpatizantes (Medina, 2018). Reportó el Debate (2018) que “el político fue recibido entre gritos y aplausos, así como consignas que apoyan al morenista en su carrera por tercera ocasión a Los Pinos; el grito de Presidente, Presidente, retumbaba una y otra vez en el lugar” (Medina & Regalado, 2018). El centro deportivo de la colonia Flores Magón estaba abarrotado y en el templete se encontraban los candidatos a diputados y distintas alcaldías, entre los asistentes se encontraban Rubén Rocha Moya, Imelda Castro y Luis Guillermo Benítez Torres (Medina & Regalado, 2018).

El objetivo de la visita del candidato fue presentar sus propuestas de campaña siendo una de estas el quitar la pensión vitalicia de 5 millones de pesos mensuales a los expresidentes, haciendo énfasis en el expresidente de México Carlos Salinas de Gortari, señalando que será inscrito al programa 70 y más (Regalado & Medina, 2018). Otra de sus propuestas fue quitar 650 mil pesos del sueldo a la corte, 500 mil a senadores y magistrados y 300 mil mensuales a consejeros del INE. Dijo que bajará los sueldos de los altos funcionarios para que el pueblo gané más. Asimismo, mencionó que terminaría con los lujos del gobierno, que donaría Los Pinos al Bosque de Chapultepec y que vendería el avión presidencial (Regalado & Medina, 2018).

Para el día de las elecciones, el primero de julio del 2018, de acuerdo con el periódico El Debate “como nunca personas de todas las edades abarrotaban las casillas en la que predominaban los adultos”, reportando el alcalde de Mazatlán, Joel Bouciéguez, un inicio de la jornada electoral tranquila (El debate, 2018). Ya para el 3 de Julio el Debate reporta que morena “arrasó” en Mazatlán, dándole el triunfo a los candidatos de dicho partido, dicho triunfo fue nombrado por el “Químico” Benítez como un “Tsunami” que llegó a Mazatlán (Regalado, 2018)

Lo que llama la atención en este contexto es que fue la primera vez en la historia en que se homologaron las elecciones municipales, estatales y federales haciéndolas las más complejas de la historia política mexicana. Otro elemento característico fue la efervescencia política generada por la visita de Andrés Manuel López Obrador y la magnitud del apoyo que recibió de la sociedad mazatleca. Asimismo, llama la atención como un partido de reciente creación en ese entonces como MORENA tuvo un triunfo arrasador y contundente respecto a los otros partidos políticos.

A continuación, le daremos la voz a los jóvenes mazatlecos de los partidos políticos, cuya edad oscila entre los 23 y 32 años. Estos jóvenes son representativos ya que ejercen la militancia partidaria, la cual se define como “figurar en un partido político, convertirse en actor de un grupo o colectividad, representar un sector o grupo en un espacio de incidencia política, se trata de generar acción política desde un espacio hegemónico y de control” (Pérez Pérez, 2019, p.10). Los jóvenes entrevistados fueron Leopoldo y Enrique del Partido Sinaloense (PAS); Regina y Gabriel del partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA); Andrea y

Alberto del Partido Acción Nacional; y Oseas del Partido de la Revolución Democrática<sup>4</sup>.

#### 4.3.1 Pensamiento político

Para Leopoldo del Partido Sinaloense (PAS), este apoyo a AMLO y el triunfo arrasador de MORENA es un reflejo de un hartazgo de la sociedad en general hacia las instituciones partidistas por las prácticas políticas que ha llevado a cabo:

*Bueno, hay que partir del 2018, si todo el mundo quiere dar su opinión sobre el contexto actual es partir del 2018. Te hablé ahorita de un hartazgo, pero ese hartazgo también se ve reflejado creo que también en la sociedad en general ¿En qué? Pues en contra de un sistema y pues lamentablemente el PAN forma parte del sistema, hay que reconocer, tanto así, te lo digo abiertamente porque yo estuve ahí también, se cómo se maneja y como sigue todavía llevando a cabo ciertas prácticas que pareciera que no quieren cambiar de paradigma, sigue igual, entonces, era de esperarse que lo nuevo llegara y le quitara la posición a lo viejo. Lo vimos, a lo mejor no esperábamos o desconocíamos las escalas de lo que pasó, esperábamos que la presidencia la ganara Andrés Manuel López Obrador porque la percepción ahí estaba, esa es la mejor medición. Inclusive el panista de hueso colorado sabía que era medio complicado, que era una marea que parecía que no se iba a detener, pero esa marea llevó que también otras posiciones de elección*

---

<sup>4</sup> En adelante se referirá a los jóvenes entrevistados por sus nombres de pila por confidencialidad y discreción.

*popular tuvieran su triunfo, tanto la presidencia municipal y la diputación local. El hartazgo ante las instituciones partidistas sigue porque es visto que el presidente de la república sigue con una aceptación pues todavía grandísima (Leopoldo, comunicación personal: noviembre 2021)*

Por su parte, para Oseas del Partido de la Revolución Democrática (PRD) considera que el triunfo de Andrés Manuel López Obrador es un reflejo de la molestia y el cansancio hacia los regímenes políticos que hasta entonces nos habían gobernado. De acuerdo con el joven, fue coraje y decepción acumulada por los ciudadanos reflejada en molestia y cansancio lo que le dio el triunfo al partido recién creado y a sus candidatos:

*Yo creo que vamos por buen camino si realizamos un cambio, un cambio en la forma de pensar, necesitamos el coraje y la decepción política que tenemos desde hace tantos años y le dimos un histórico triunfo al presidente López Obrador, yo creo que eso manifiesta que los ciudadanos estábamos molestos y cansados con el régimen que estábamos anteriormente y depositamos nuestras esperanzas en la cuarta transformación (Oseas, comunicación personal: octubre 2022)*

Se puede observar que el factor emocional como el hartazgo, la decepción, la molestia y el cansancio son elementos que los jóvenes intuyen jugaron un papel determinante en el triunfo de MORENA. Estas emociones se pueden entender si se analiza las experiencias políticas que han vivido los jóvenes militantes de Mazatlán. En el caso de Leopoldo, considera que la política es el uso del poder para ayudar, pero también entiende que la política es la lucha por el poder. Entendiendo la política

como la lucha por el poder, nos cuenta su experiencia en la participación en una contienda por una sindicatura. El joven relata que fueron los miembros de su partido los que en lugar de brindarle apoyo lo obstaculizaban:

*Entonces pues el reto más complicado fue convencer al panista viejo pues como le iban a dar la confianza a un panista nuevo, tanto así que yo navegué con la marea en contra, porque además de eso, personajes del panismo que habían ocupado posiciones de poder y que estaban ocupando posiciones de poder, sin dar nombres, comenzaron a marcar a la militancia, se tomaron la molestia para decirles, “sabes qué, no voten por el chavalo, voten por el otro”*

*Arturo García Canizales, presidente del partido, si no me equivoco, yo leí la nota en línea directa cuando dice que había confianza para ganar por lo menos 6 de las 8 sindicaturas por parte de Acción Nacional, dónde veían mucho problema y veía muy complicado para ganar era Villa Unión, ahí ya no me estaban dando el voto de confianza y yo no tenía el apoyo por parte del partido (Leopoldo, comunicación personal: noviembre 2021)*

Por prácticas como las que nos relata Leopoldo fue lo que lo llevó a dejar las filas del PAN en el 2020. Se puede observar cómo estas prácticas políticas ejecutadas por los partidos llevan a los jóvenes de desarrollar un sentimiento de desilusión hacia las instituciones partidaria, como menciona el entrevistado. Para Leopoldo este sentimiento de desilusión es lo que explica el fracaso político del PAN en las elecciones 2018-2020, el triunfo de MORENA y la alta aprobación de la figura de Andrés Manuel López Obrador. Este testimonio también nos revela un motivo por el cual los jóvenes deciden dejar de militar en los partidos políticos, en este caso



fue el no encontrar apoyo en la búsqueda del desarrollo de su carrera política. Esto puede explicar el hecho de por qué cuando se le solicitó jóvenes al CDM del PAN para las entrevistas este solo contaba con dos.

Por su parte, Regina de MORENA nos comenta que para ella la política no se limita a los partidos políticos ni al gobierno, que, si bien son parte de, no la definen. Para ella la política son el conjunto de leyes, normas y reglas mediante las cuales se organiza la sociedad y que tienen la finalidad buscar una igualdad de derechos y obligaciones. Ella considera que, lamentablemente, la política en la práctica se rige por usos y costumbres y no por el respeto a las reglas:

*La línea incorrecta es dejarte llevar por los usos y costumbre que se han ido creando. Si se está haciendo mal, si no se está siendo equitativos, pero solamente si porque la costumbre dice que porque es familiar de tal persona va a ocupar tal puesto ya que se vaya tal persona, a eso me refiero a usos y costumbres. Entonces, eso está mal y no están aplicando como tal el reglamento, es un ejemplo, no que sea cierto, sino que en el reglamento dice otra cosa, y no lo están aplicando que porque así lleva mucho tiempo y se genera un vicio, y este vicio se genera en todas partes, desde el nivel municipal, estatal y federal, adonde vayas vas a encontrar ese tipo de vicios (Regina, comunicación personal: octubre 2022)*

Este pensamiento político de Regina se refleja en su opinión con respecto a los partidos políticos. Considera que en sus estatutos los partidos políticos tienen una buena finalidad, pero las cosas cambian al momento de llevarlos a la práctica, a su ver no se aplican al cien por ciento:

*Entonces, yo los veo que todos tienen sus propios estatutos, que van con una finalidad buena, pero que en la práctica no lo hacen del todo al pie de la letra llámese PRI, llámese PAN, llámese PRD, este MORENA. Cada uno que me pongas te aseguro que lleva la misma finalidad, en la práctica no es lo mismo, no lo aterrizan al cien por ciento (Regina, comunicación personal, octubre 2022)*

Por su parte, Oseas considera que la política es un área que sirve para el desarrollo personal mediante el aporte de ideas en busca de una mejora continua de la sociedad mediante nuestra participación política. Pero considera que esta imagen de la política ha sido manchada debido a las malas prácticas ejecutados por los políticos y que por esa razón las personas asocian el ser político con ser ratero y mentiroso:

*Históricamente la democracia es el mejor sistema que hay, que ha funcionado en la sociedad, no nomás en México sino en todo el mundo, es un sistema bueno nomás que tenemos nuestras deficiencias, hay que buscarlas y corregirlas, conocer la entraña del problema y corregirla. Es un buen sistema nomás hay que corregir sus deficiencias, y pues todos tenemos la imagen de que ser político es ser sinónimo de ser ratero, o ser sinónimo de ser mentiroso, en México nos han golpeado tanto que ya vemos como normal que un presidente le robe a su pueblo, eso ya no nos sorprende, tenemos que trabajar en eso, que cambiar eso (Oseas, comunicación personal: octubre 2022)*

Se puede observar que su percepción con respecto a la política también es congruente con su opinión con respecto a los partidos políticos. El joven considera que si bien es cierto que la democracia es el mejor sistema de gobierno que hay, también considera que la imagen de los políticos está muy golpeada:

*Yo creo que la imagen de la mayoría de los partidos está muy golpeada, está muy golpeada la imagen de los partidos, imagen de los partidos que tú y yo conocemos, el tricolor y el azulito, está muy golpeada, es un sistema bueno, la democracia siempre es buena, históricamente la democracia es el mejor sistema que hay, que ha funcionado en la sociedad, no nomás en México sino en todo el mundo, es un sistema bueno nomás que tenemos nuestras deficiencia, hay que buscarlas y corregirlas (Oseas, comunicación personal: Octubre 2022)*

Por otro lado, para Alberto del Partido Acción Nacional, la política es la búsqueda del bien común a través de negociaciones y acuerdos, lo cual considera no se está logrando debido a que el país se encuentra dividido. El entrevistado considera que la situación política del país se caracteriza por una división entre la clase política, específicamente entre el partido en el poder y la oposición, lo cual impide llegar a concesos que permitan generar programas que puedan beneficiar a los ciudadanos:

*Creo que actualmente el país se encuentra en una división que no nos favorece a ninguno, a ningún ciudadano, mucho menos a la clase política, porque... pues, se dejan de aprovechar muchísimos programas por esa división que existe actualmente. Creo que no le han dado un buen enfoque*

*al tema de, a ver, la política es de consensos y de tanto de la oposición como del partido que tiene ahorita el poder, creo que no han sabido, pues, llegar a los acuerdos necesarios para sacar adelante ciertos y cuales programas (Alberto, comunicación personal: noviembre 2021)*

Debido a esta división, los partidos políticos y sus dirigentes no están cumpliendo con sus funciones. Esto lleva al entrevistado a considerar que la imagen de los partidos políticos está desgastada. Este desgaste, afirma, ha llevado a que las personas se hartan de los partidos políticos, causando este hartazgo la desaparición de tres de ellos y comiencen a enfocarse más en los candidatos:

*Mira, yo creo que ahorita los partidos políticos están un poquito desgastados, creo que la sociedad ya no quiere más partidos políticos y el ejemplo claro está en la pasada elección que desaparecieron creo tres partidos, entonces, la gente ya está harta de los partidos políticos creo que está empezando a valorar un poquito más el tema del candidato y no del partido. (Alberto, comunicación personal: noviembre 2021)*

Por su parte Enrique del Partido Sinaloense considera que la política es la gestión de recursos por medio de la administración pública para buscar generar condiciones de igualdad entre los diferentes estratos socio económicos. En este sentido, considera también que el objetivo de los partidos políticos es la búsqueda del bien común, pero es en el recorrido de la práctica que se alejan de esos objetivos generando un descontento en la ciudadanía:

*Yo creo que todos los partidos políticos, José, tienen un fin en común, que es el ayudar a la sociedad a construir una nación mejor, desde las perspectivas y desde los pilares idealistas que ellos tienen. Esa es mi perspectiva, el problema aquí es que dentro de ese recorrido de las búsquedas de los objetivos pues obviamente hay deslices, que es lo que descontenta a las gentes, pero todos los partidos, todas las mentes, todo ese colectivo heterogéneo pues al final tiene un motivo positivo (Enrique, comunicación personal, noviembre 2021)*

Por otro lado, para Andrea del Partido Acción Nacional de acuerdo con su experiencia, la política es la aplicación de las leyes y quiénes las aplican. Asimismo, considera que la finalidad de la política es el estar al pendiente de las necesidades de las personas y de los militantes que conforman el partido. Ella considera que los políticos no están cumpliendo con su función ya que hacen lo que quieren y no están atendiendo las necesidades sociales:

*Pues ahorita con la política no sé, hacen lo que quieren los políticos [...] no se preocupan por la gente [...] con la gente que es de la calle, con las personas que son de invasiones, no tienen atención con ellos (Andrea, comunicación personal: octubre 2022)*

Con respecto a los partidos políticos considera que sí hay algunos que se preocupan por atender las necesidades sociales, pero también hay otros que no se preocupan ni por sus propios militantes:

*Hay partidos que sí se preocupan porque el partido siga ahí y que hay otro que no se preocupan por hacer algo a beneficio de las personas incluso siendo del mismo partido (Andrea, comunicación personal: octubre 2022)*

En el caso de Gabriel de MORENA, considera que la política es un mundo de estrategia buenas y malas, de las cuales nunca se deja de aprender. Gabriel nos comenta que sus primeras ideas sobre la política se asocian con una visión negativa. Para el joven las primeras ideas que asocia con la política las considera como malas y las describe con palabras como robo y corrupción. Afirma que no es hasta que milita en el partido político que se da cuenta que no todo en la política es malo y que se puede emplear la política para ayudar y hacer el bien:

*Pues yo creo que en política siempre al menos yo creo que siempre me tocó escuchar lo malo, es que lo políticos esto, que los políticos lo otro, que los políticos roban y todo ese sin fin de cosas. Yo creo que siempre me gustó porque creo que se puede hacer un cambio, puede ser uno entre mil, pero siempre se puede hacer un cambio positivo a través de todo eso. Cuando ya me fui metiendo más como militante pues empecé a ver que se puede hacer el cambio para bien, no necesariamente tienes que seguir con la línea de que todo es corrupción, no todo tiene que ser malo, más ahorita creo que estamos en un partido en que si bien es cierto no es perfecto, pero creo que puedes ir haciendo el cambio de una o cierta forma para bien, poner tu pequeño granito de arena (Gabriel, comunicación personal: octubre 2022)*

En relación con los partidos políticos, Gabriel considera que actualmente solo se preocupan por ganar las elecciones:

*Pues, yo creo que es una competencia, ahorita todos buscan repuntar, es una estrategia de varias organizaciones que buscan el fin de gobernar, de ser presidentes, de gobernar, de ganar, al final de cuentas (Gabriel, comunicación personal: octubre 2022)*

Llama la atención como las elecciones del 2018 es considerada como un parteaguas en las cuales los jóvenes identifican el surgimiento de un nuevo gobierno. Asimismo, resulta interesante como asocian elementos emocionales como el hartazgo, el coraje, la decepción y el cansancio como elementos que influyeron en el triunfo de MORENA en dichas elecciones.

Por otro lado, es interesante observar cómo realizan una diferenciación del debe ser de la política y cómo es en la práctica. Todos comparten que la política es un medio cuya finalidad es ayudar a la gente y la búsqueda del bienestar general. Algunos consideran que, a través del uso del poder, otros a través del aporte de ideas desde la participación, otros a través de las negociaciones y otros a través de la aplicación correcta de las leyes, pero todos concuerdan en que el fin de la política es el bienestar general, por medio de ayudar a los ciudadanos.

Pero consideran que esto no se cumple del todo debido al funcionamiento práctico de la política. En la práctica consideran que los políticos se preocupan más por la búsqueda del poder por el poder, que los políticos se rigen por usos y costumbre en busca de su beneficio individual, que la política está dividida ente “buenos y malos” lo cual impide la consecución de acuerdos que beneficien a la ciudadanía o que simplemente los políticos no se preocupan por los ciudadanos ya que no atienden sus necesidades.

Las elecciones del 2018 como un acontecimiento relevante en el pensamiento político de los jóvenes entrevistados; las emociones como el hartazgo, enfado o la decepción; la diferenciación que realizan los jóvenes con respecto al deber ser y al ser de la política y los juicios valorativos que realizan al respecto son lo que en la presente tesis se consideran formas simbólicas, que Giménez siguiendo a Geertz, define como “el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas "formas simbólicas", y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación. Estas formas simbólicas son lo que constituyen la cultura política de los jóvenes entrevistados.

#### **4. 3. 2 Motivos de participación**

Si en la cultura política de estos jóvenes existe ese significado negativo con respecto al funcionamiento práctico de la política y los partidos políticos ¿por qué deciden participar y militar? En el caso de Oseas, él considera que la situación política del país va peor y que los ciudadanos no tienen una representación adecuada y en el PRD ve una opción para generar un cambio que permita que las cosas fluyan de manera diferente y un medio para que las personas tengan la representación que necesita:

*Históricamente, el partido de la revolución democrática, el PRD, ha sido el partido de izquierda de toda la vida, desde antes que estaban los dos partidos más fuertes, el PRD siempre cargó el estandarte del partido izquierdista, la oposición. Ahorita el PRD está resurgiendo porque tiene que haber un partido que, que represente lo que los ciudadanos necesitan, no lo que los*



*ciudadanos quieren, lo que los ciudadanos necesitan, ahorita necesitamos un cambio, necesitamos que las cosas vayan diferente a como van ahorita, porque si íbamos mal, ahorita quizá vamos un poquito peor, necesitamos un partido que nos escuche, que analice nuestras opiniones y nos represente verdaderamente y eso lo ves en los estatutos del PRD, la historia del PRD. Lo que me atraer del PRD es que siempre ha sido un partido que siempre busca el bien de la sociedad, desde Cuauhtémoc Cárdenas, hasta más para atrás, siempre ha buscado la representación de la sociedad. (Oseas, comunicación personal: octubre 2022)*

Por su parte Gabriel considera que una de sus motivaciones para militar en el partido fue la figura de Andrés Manuel López Obrador, por un lado, por el otro considera que el partido puede ser un medio para hacer una diferencia y hacer un cambio para bien:

*Pues, yo creo que por lo que muchos o la mayoría empezamos en este partido, por Andrés Manuel López obrador, más que nada por eso nos metimos en este partido, porque pensamos que es un partido que puede hacer la diferencia a diferencia de los otros, creemos que puede hacer un cambio para bien, tal vez no radical, pero sí puede hacer la diferencia entre los demás partidos políticos. (Gabriel, comunicación personal: octubre 2022)*

Alberto, por su parte, si bien reconoce que lo primero que lo llevó a participar en el partido político fue la influencia de su familia, menciona que al irse involucrando fue comulgando más con sus principios ideológicos al darse cuenta

que, a través del partido podía apoyar a la gente, así que su segundo motivo fue la convicción:

*Okey, pues, mira, yo tenía 16 años cuando recién me incorporé a lo que es el Partido Acción Nacional y lo primero, más que nada, por convicción de mi familia, ellos siempre han sido militantes panistas y, pues, uno a veces joven y, pues, no entiende mucho el concepto de política y me metí por eso, fue la principal razón, sin duda, ingirió mi familia. Pero después viendo todo el trabajo que se realizaba dentro del partido que había más jóvenes igual que yo, pues, fue por convicción de querer, pues ayudar a aportar un granito de arena porque, pues, eso es algo con lo que siempre estoy agradecido con mi familia de poder ayudar a otras personas a través de la política. No sólo, pues llegar y servirte, si que sea al instrumento para beneficiar o para servir a otras personas y por convicción sería el segundo motivo por el cual yo decidí unirme a las filas de un partido. (Alberto, comunicación personal: noviembre 2021)*

Por su parte, Leopoldo menciona que los primero que lo llevó a participar en el PAN fue la influencia de su familia, ya que todos eran militantes del ese partido y pues fue la primera opción que el ofrecieron. En segundo lugar, menciona que fue por una simpatía por la ideología y, en tercer lugar, considera que por interés personal:

*Bueno, fue, a lo mejor no sustentado en un análisis de la ideología o los estatutos del partido simplemente a lo mejor por dos cosas una, por la familia, como te digo, te van metiendo ese chip, te van transmitiendo esa idea de que*

*el panismo o el pan es una buena opción por que está en contra de aquellos que nos han gobernado siempre y que han hecho mal las cosas, o sea, el PRI, es como un chivas vs américa, o sea, yo soy chivista, mi papá es chivista y pues tú tienes que detestar todo lo que tiene que ver con el américa. [...]*

*Uno de mis amigos más cercanos, que también anda en este rollo de la política, es invitado a ser director del Instituto Municipal de la Juventud me invita al ayuntamiento, yo acababa de dejar la universidad y me fui con él. También trabajé un año en el sistema DIF coordinando un par de programas. En ese tiempo yo me afilio a Acción Nacional ya no solamente por la simpatía con la ideología, sino que pues también hasta cierto punto por conveniencia, pues, estás trabajando en el ayuntamiento, el ayuntamiento es panista, hay un proyecto a futuro y pues quieres formar parte de ese proyecto porque quieres seguir estando en un mejor puesto en el que puedas no solamente ayudar a los demás, sino también tener tú un progreso personal, no está peleado (Leopoldo, comunicación personal: noviembre 2021)*

Para Enrique, las razones por la cual decidió militar en el partido es que, por un lado, los principios ideológicos del partido comulgan con su formación y, por el otro, es que el partido le ha servido como instrumento de gestión de recursos que generen beneficios para las personas:

*En específico yo pertenezco al Partido Sinaloense, 1: porque es un partido de centro-izquierda, sus principios, su normatividad es un partido centro-izquierda, entonces era de los partidos que más comulgaban a mi formación y pues al final de cuentas, de verdad que no es un partido electorero, es un*

*partido que está trabajando constantemente y eso es lo que necesita la gente, la gente necesita que los partidos políticos estén en contacto con ellos, que estén en constante apego, en constante, este, bajándoles proyectos generando condiciones la cuales les puedan generar un beneficio (Enrique, comunicación personal: noviembre, 2021)*

Por su parte, Andrea considera que su motivo fue demostrar que los jóvenes también pueden incluirse en la política, asimismo, ya como militante considera que su experiencia ha sido buena ya que el militar en el partido le ha permitido ayudar a la gente:

*Para que vean los jóvenes que también pueden aún también siendo joven y no solamente personas mayores. Que se vea que también los jóvenes nos tenemos que incluir en la política [...]*

*Pues hemos visitado gente, hemos llevado sillas a las colonias (Andrea, comunicación personal: octubre 2022)*

En el caso de Regina, nos menciona que sus motivos para participar fueron personales, pero que su experiencia como militante y trabajando en el grupo que trabaja ha sido buena ya que le ha permitido ayudar a la gente:

*Decidí a partir de que empecé a preocupar. Me fui involucrando, pero cuando ya comencé a militar fue en apoyo a alguien. Fue una cuestión personal, entonces, poco a poco me fui involucrando ya como militante, hasta militar [...]. Buena, cuando, bueno, a lo mejor por donde yo estoy porque hasta en la parte política y más por los partidos político, pues hay grupitos, como en*

*todos, yo creo, así como en la escuela, así como en las empresas, existe grupos pequeños, la bolita como le llaman, entonces con el grupo donde yo estoy mi experiencia es buena, porque si se enfoca mucho en ayudar al que menos tiene, y pues igual no ver tampoco una, una, que todos se pueda decir que solamente se van sobre lo más pobre, pero sí para ciertas cosas. Pero hay otros asuntos que no solamente se debe enfocar a los más pobre, sino que es más equitativo, son todos. Por ejemplo, en el grupo donde yo estoy el regidor, trabajo para el regidor, él tiene un programa en el cual se debe ser aprovechado por todos, aunque sea rico y lo necesita, se le otorga, porque hay una frase muy usual que dice: “no hay tan pobre que no pueda dar y ni tan rico que no pueda necesitar” (Regina, comunicación personal: octubre 2022)*

Lo que se puede observar en los testimonios de los jóvenes entrevistados es que tienen diferentes motivos por los cuales participar en un partido político. De acuerdo con Panebianco (1990, C.p. Muñoz Armenta et al., 2013: 182) dependiendo de los incentivos que lleven a las personas a militar en un partido se pueden clasificar como militantes creyentes o arribistas: a los creyentes les importa la ideología, los principios, los estatutos, es decir, los incentivos colectivos, pero no tienen mucho interés en involucrarse en las tareas del partido; en cambio, los arribistas se integran a los partidos porque esperan una remuneración, un cargo, una oportunidad de ascenso social, y con tal propósito harán lo posible por involucrarse en la vida partidista, en este caso se trata de incentivos selectivos.

Se puede observar que los motivos son muy variados, algunos deciden militar porque comulgan con los estatutos e ideología del partido, otros por la búsqueda del desarrollo profesional. Incluso, se observa que algunos militantes tienen diferentes incentivos en diferentes etapas de su vida, en un principio es la influencia familiar, más adelante es la identidad con los estatutos y actividades del partido, y finalmente el partido como un medio de desarrollo profesional. También se observa que un mismo militante puede tener más de un motivo, como tener convicción respecto a los principios ideológicos del partido y al mismo tiempo ver en el partido un medio de movilidad en su carrera política.

Otro elemento que llama la atención es cómo el partido es visto como un medio por el cual los jóvenes sienten que ejercen su sentido de política. Como ya se ha mencionado, en sus definiciones sobre la política, los jóvenes consideran que la política tiene el objetivo de buscar el bien común a través de ayudar a los ciudadanos. Vemos en los testimonios de los jóvenes que el partido funciona como un medio que les permite alcanzar ese objetivo.

## 5. CONCLUSIONES

El presente trabajo de investigación se emprendió con el propósito de contribuir a la producción de conocimiento de la cultura política en la región. Para ello, se comenzó por plantear como objetivo de investigación el comprender, por medio de la interpretación, cuáles son los motivos o razones que lleva a los jóvenes militantes del municipio de Mazatlán a participar en algún partido político. Como método para conseguir este objetivo, se analizó la dimensión simbólica de la cultura política de las juventudes militantes desde una perspectiva interpretativa. Para este análisis se empleo el método de la hermenéutica profunda de J.B Thompson. Este método permitió comprender las condiciones de producción de las formas simbólicas que le dan sentido al actuar político de estos jóvenes.

Del análisis de la historia de la participación ciudadana que se realizó, se puede concluir que en México siempre ha existido una relación conflictiva entre la política institucional y los jóvenes. Pero esto, más que inhibir la participación política, ha hecho que esta se genere a través de medios informales, como marchas, protestas, mítines, etc. En este sentido, no es verdad que los jóvenes sea apáticos a participar, sino que son renuentes a participar por medios institucionales. De este modo, se puede decir que existen algunos jóvenes que sí participan políticamente, pero no por los canales tradicionales.

Por otra parte, en el análisis interpretativo que se realizó a las entrevistas se encontró que, para los jóvenes entrevistados, la política tiene como fin buscar el bienestar general. Pero consideran que este fin se ve frustrado ya que en la práctica quienes ejercen el poder buscan solamente su beneficio individual. De este modo, consideran que el triunfo de MORENA en las elecciones del 2018 fue un reflejo del hartazgo, el enojo y la decepción de los ciudadanos hacia las prácticas de los regímenes que habían gobernado hasta el momento. Esta distinción entre el deber ser de la política y la valoración negativa de su funcionamiento práctico son los elementos constituyentes de la cultura política de los jóvenes militantes entrevistados.

Se puede observar que, como mostró el análisis sociohistórico de la participación política juvenil, los jóvenes entrevistados también comparte una opinión negativa hacia el funcionamiento práctico de la política. Pero, en este caso, en lugar de optar por canales informales de participación, deciden optar por la vía institucional que ofrece el partido político. ¿A qué se debe que en este caso decidan participar por los medios formales?

Esta misma valoración negativa del ejercicio práctico de la política, paradójicamente, es lo que los motiva a participar. ¿De qué manera? Al establecer un juicio de valor desde el cual consideran que la política en la práctica es negativa, los jóvenes ven en sus respectivos partidos políticos un medio que les da la posibilidad de generar un cambio en función de lo que consideran ejercer la política de manera positiva. De este modo, podemos ver que existen jóvenes que a pesar



de tener una opinión negativa de la política optan por participar por canales convencionales, bajo la expectativa de generar un cambio por ese medio.

Esto revela otro punto, los motivos que los jóvenes entrevistados tienen para participar están estrechamente ligados a sus expectativas. Además de esperar generar un cambio, se encontró que existen otros elementos que motiva a los jóvenes a militar en un partido. En algunos casos, se orientan por darle mucha importancia a los incentivos ideológicos del partido, porque al existir compatibilidad ideológica entre partido y militante, este puede ejercer cómodamente su sentido de política. Otros se orientan a darle una mayor importancia a la oportunidad de ascenso social.

Asimismo, estos motivos no son excluyentes, se puede tener una identidad ideológica al mismo tiempo que se busca una oportunidad de ascenso. Cuando el partido rompe las expectativas del militante, ya sea que deje de comulgar con su ideología o cuando el partido deje de representar una posibilidad de ascenso social es muy posible que el joven deje de participar.

De este modo, si el partido quiere tener una buena relación con sus jóvenes militantes ha de comenzar por conocer cuáles son sus expectativas y cuestionarse si puede satisfacerlas y cómo. Un error que se comete desde las instituciones es suponer que saben qué es ser joven y cuáles son sus expectativas. Al generar estas suposiciones creen saber también que es lo que necesitan. Si las instituciones políticas quieren tener una relación más sana con los jóvenes tienen que empezar por escuchar sus necesidades y expectativas desde los mismos jóvenes.

## Referencias

- Acosta, G. (2011). Jóvenes en la política partidaria. Una aproximación a la organizaciones de la juventud vinculadas a los partidos políticos en Colombia. *Anagramas*, 10(19), 51–68.
- Agudelo Ramírez, A., Murillo Saa, L., Echeverry Restrepo, L., & Patiño López, J. A. (2013). Participación ciudadana y prácticas políticas de jóvenes en la cotidianidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 11(2), 587–602.
- Alamilla Sosa, J. M., Martínez Villarreal, J. de D., Ochoa González, O., & Rivera Hernández, P. P. (2017). Participación política juvenil en Nuevo León. In J. de D. Martínez Villarreal, R. A. Saldierna Salas, P. P. Rivera Hernández, & K. Rodríguez Burgos (Eds.), *Vías de participación ciudadana en un contexto democrático*. (pp. 167–187).
- Arellano Trejo, E. (2009). Jóvenes en México: cultura política y circunstancia actual. *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, 2(3), 9–34.
- Arias Cardona, A. M., & Alvarado, S. V. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 581–594.
- Armijos Armas, N. M. (2020). *El impacto de la cultura política en las elecciones seccionales del 2019 del Catón la Maná*.
- Balardini, S. (2000). De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. *Última Década*, 13, 11–24.
- Balardini, S. (2002). *Jóvenes, tecnología, participación y consumo*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.  
<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101023013657/balardini.pdf>
- Benedicto, J., & Morán, M. L. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Instituto de la Juventud.
- Cabrera, L. (2002). El sistema político Mexicano: la estapa clásica. In J. Carbonell (Ed.), *El fin de las certezas autoritarias: hacia una construcción de un nuevo sistema político y constitucional para México* (pp. 53–115). Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cárdenas Ruíz, J. D. (2017). Jóvenes y cultura política: una aproximación a la cultura política de los universitarios de Bogotá. *Reflexión Política*, 19(37), 58–72.

- Cordourier, C. (2015). Participación ciudadana e instituciones: un análisis desde la teoría democrática de Robert A. Dahl. *Estudios Sociológicos*, 99, 579–605.
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative Inquiry Research Desing: Choosing Among Five Approaches* (Fourth Edi). SAGE publications, ing.
- Cuna, E. (2006). Reflexiones sobre el desencanto democrático. El caso de los partidos políticos y los jóvenes en la ciudad de México. *Sociológica*, 21(61).
- Cunill, N. (1998). *Participación ciudadana. Dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados latinoamericanos*. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD).
- De la Cruz Chávez, S., & Acevedo Alemán, J. (2019). Jóvenes y su participación en procesos electorales en México. Caso Universidad Autónoma de Coahuila. Retos para el Trabajo Social. *Plaza Pública*, 12(22), 236–250.
- De la Garza Montemayor, D. J., Hernández Paz, A. A., & Arroyo Cisneros, E. A. (2018). Participación política de los jóvenes universitarios en el estado de Nuevo León: medios sociales, elecciones y consumo de medios. In L. Aguilar Balderas & J. S. Zepeda López (Eds.), *Citura política y democracia: Hacia un modelo de los valores cívicos en las universidades* (Primera Ed, pp. 15–34). Gernika.
- Díaz Nagles, M. A. (2011). *Cultura política y juventud: el papel del la escuela en la formación política de los jóvenes*. Pontificia Universidad Javeriana.
- El debate. (2018, July 1). *Así se viven las elecciones 2018 en Mazatlán*. <https://www.debate.com.mx/mazatlan/Asi-se-viven-las-elecciones-2018-en-Mazatlan--20180701-0038.html>
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, 2, 9–30.
- Giménez Montiel, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. CONACULTA.
- González Hernández, V. B., Pedroza Padilla, M. A., & Martínez Villarreal, J. de D. (2017). Las actitudes y la participación política en los jóvenes del Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León. In J. de D. Martínez Villarreal, A. R. Saldierna Salas, P. P. Rivera Hernández, & K. Rodríguez Burgos (Eds.), *Vías de participación ciudadana en un contexto democrático* (pp. 143–165).
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. In C. Denman & J. . Haro (Eds.), *Por los rincones, antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113–145). El Colegio de Sonora.
- Guevara Niebla, G. (1988). *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. Siglo XXI Editores.
- Heras Gómez, L. (2002). Cultura política: el estado del arte contemporáneo. *Reflexión Política*, 4(8), 181–191.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11000812>

- Hernández García, A. M., & Coutiño Osorio, F. (2019). Cultura política: una revisión de los distintos enfoques. Hacia la construcción de una propuesta conceptual. In A. M. Hernández García, A. Armenta Muñoz, & G. Meixueiro (Eds.), *Cultura política en México: el estado del arte y sus desafíos en su estudio subnacional* (Primera Ed, pp. 23–74).
- Instituto Electoral del Estado de Sinaloa. (2018). *Resultado de la elección de ayuntamientos por partido político - proceso electoral local 2017-2018*. [https://www.ieesinaloa.mx/wp-content/uploads/Transparencia/SecretariaEjecutiva/Resultados2018/RESULTADOS-AYUNTAMIENTOS\\_2018.pdf](https://www.ieesinaloa.mx/wp-content/uploads/Transparencia/SecretariaEjecutiva/Resultados2018/RESULTADOS-AYUNTAMIENTOS_2018.pdf)
- Instituto Electoral del Estado de Sinaloa. (2021). *Programa de Resultados Electorales Preliminares 2021 Elecciones Estatales de SINALOA*. <https://ieesinaloa.mx/prepsinaloa2021/ayuntamientos/municipios/12>
- Instituto Electoral del Estado de Sinaloa. (2023). *Partidos políticos*. [https://www.ieesinaloa.mx/?page\\_id=107](https://www.ieesinaloa.mx/?page_id=107)
- Instituto Estatal Electoral del Estado de Sinaloa. (2017). *Diagnóstico de la participación electoral en Sinaloa*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP)*. <https://www.inegi.org.mx/programas/encup/2012/>
- Instituto Nacional Electoral. (2017). *Estudio comparativo sobre la participación ciudadana en las elecciones federales 2009, 2012 y 2015* (Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica (ed.)).
- Instituto Nacional Electoral. (2018). *En el Proceso Electoral 2017-2018 votaron más mujeres que hombres*. <https://centralelectoral.ine.mx/2019/07/18/proceso-electoral-2017-2018-votaron-mas-mujeres-hombres/>
- Instituto Nacional Electoral. (2019). *Estudio muestral sobre la participación ciudadana en las elecciones federales de 2018*.
- Krauze, E. (1999). *La presidencia imperia. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)* (Quinta Edición). Tusquets Editores.
- Lozano González, E. O. (2018). La cultura política de estudiantes de universidades interculturales en México. *Región y Sociedad*, 30(73), 1–25. <https://regionysociedad.colson.edu.mx:8086/index.php/rys/article/view/908>
- Martínez Barrón, E. R. (2019). *La cultura política de los jóvenes universitarios. Aproximación cualitativa a las actitudes políticas de estudiantes de la UANL*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Martínez Vilchis, J. (2013). Juventud y política: fortalecimiento de una democracia

- incluyente. *Espacios Públicos*, 16(38), 9–21.  
[www.redalyc.org/articulo.oa?id=67629717002](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67629717002)
- Martínez Villarreal, J. de D., Ochoa González, O., Almilla Sosa, J. M., & Rivera Hernández, P. P. (2017). Los jóvenes ciudadanos y su participación política. In J. de D. Martínez, A. R. Saldierna Salas, P. P. Rivera Hernández, & K. Rodríguez Burgos (Eds.), *Vías de participación ciudadana en un contexto democrático* (pp. 119–127).
- Medina, N. (2018, April 13). *Cambios radicales, la promesa que hizo AMLO en Mazatlán*. <https://www.debate.com.mx/politica/elecciones-propuestas-amlo-2018-morena-gira-mazatlan-andres-manuel-lopez-obrador-20180413-0050.html>
- Medina, N., & Regalado, B. (2018, April 12). *Arriba Andrés Manuel López Obrador a mitin en Mazatlán*. <https://www.debate.com.mx/politica/elecciones-gira-amlo-mazatlan-flores-magon-20180412-0195.html>
- Medina Peña, L. (2004). *La invención del sistema político mexicano. Forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX* (Primera Ed). Fondo de Cultura Económica.
- Millán La Rivera, C. (2008). Cultura política: acercamiento conceptual desde América Latina. *Perspectiva de La Comunicación*, 1(1), 42–55.
- Moya Delgado, O. (2019). La cultura política en Sinaloa. Una aproximación al estado del arte. In A. Hernández García, A. Muñoz Armenta, & G. Meixueiro (Eds.), *Cultura política en México. El estado del arte y los desafíos de su estudio a nivel subnacional* (pp. 145–161).
- Muñoz Armenta, A., Heras Gómez, L., & Gómez Pulido, A. (2013). Una aproximación a la militancia partidista en México: el caso de los partidos emergentes. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 63, 177–205.
- Observatorio de la Juventud en Iberoamérica. (2019). Encuesta de jóvenes en México 2019. In *Informe general sobre la realidad juvenil mexicana y los contextos en la que ésta se desarrolla, Encuesta de jóvenes en México* (Primera Ed). © México Fundación SM, A.C.,.  
<https://drive.google.com/file/d/1QNRuGhuSMSOV3Ky2fAPHo6otNtFORskk/view>
- Ocampo Alcántar, R. (2016). Sinaloa, elecciones locales 2016: representación política, centralismo y bipartidismo. *El Cotidiano*, 199, 119–128.
- Ortiz Marín, A. M. (2016). La cultura política de la juventud en México según la ENCUP 2012. Condiciones para mejorar la democracia. *Espacios Públicos*, 19(45), 21–36. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67646966002>
- Parsons, T. (1974). *El sistema de las sociedades modernas* (Primera ed). Editorial Trillas.
- Pérez Pérez, J. D. (2019). Jóvenes, política y partidos políticos; identificación

- partidista de jóvenes universitarios, el caso de los estudiantes de derecho, UNACH, Chiapas. *Comportamiento Político Electoral y Liderazgos*, 1–19.
- Ramos Robledo, J. C. (2012). *Democracia y elecciones municipales: el caso de Mazatlán Sinaloa 2010*. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Regalado, B. (2018, July 3). *El “tsunami” MORENA arrasó en Mazatlán*. <https://www.debate.com.mx/mazatlan/El-tsunami-Morena-arraso-en-Mazatlan-20180703-0165.html>
- Regalado, B., & Medina, N. (2018, April 12). *Fuera pensiones, ahora Salinas recibirá pensión 70 y más: AMLO*. <https://www.debate.com.mx/politica/elecciones-gira-mazatlan-pensiones-ex-presidente-amlo-propuestas-2018-20180412-0223.html>
- Sánchez García, R., & Martínez Villarreal, J. de D. (2014). La cultura política y democracia en el área metropolitana de Monterrey. In E. Pastor Seller, G. González Tamez, & C. A. Sáenz López (Eds.), *Gobernabilidad, ciudadanía y democracia participativa: análisis comparado España-México* (pp. 61–80). Dykinson.
- Santos Cenobio, R. (2005). *El movimiento estudiantil en la UAS (1966-1972* (Primera Ed). Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Serrano Rodríguez, A. (2011). La participación ciudadana en México. *Estudios Políticos*, 34, 93–116.
- Suárez, A. (2018, July 1). *México sale a votar en las elecciones más grandes y costosas de la historia*. <https://www.elsoldemazatlan.com.mx/mexico/politica/mexico-sale-a-votar-en-las-elecciones-mas-grandes-y-costosas-de-la-historia-1804481.html>
- Taguena Belmonte, J. A. (2010). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios hidalguenses con respecto a la política. *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política*, 1–21.
- Tamayo, S. (2015). La participación ciudadana, un proceso. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 59(4), 157–183.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ediciones Paidós Iberoamerica, S.A.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* (segunda). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Urresti, M. (2000). Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico. In S. Balardini (Ed.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (pp. 179–204).

Valle, E. (1984). *Escritos sobre el movimiento del 68* (Primera Ed). Universidad Autónoma de Sinaloa.

Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

## Anexos

### GUÍA DE ENTREVISTA SOBRE CULTURA POLÍTICA

**Fecha:**           **Hora:**

**Lugar:**

**Entrevistador:**

**Entrevistado:**

**Nombre:**       **Edad:**       **Género:**   **Escolaridad:**

**Introducción:** el propósito del proyecto es conocer la cultura política de los jóvenes militantes del municipio de Mazatlán, Sinaloa. Los seleccionados se eligieron bajo los criterios de un rango de edad entre lo 18 y 24 años y que fueran militantes de algún partido político.

**Características de la entrevista:** la entrevista se estructura de una primera parte en la cual se abordan temas de sobre las vivencias políticas del entrevistado, con el fin de conocer cuales, en dónde y con quiénes fueron sus primeras experiencias políticas; la segunda parte está dirigida a observar sus conocimiento y creencias

Preguntas:

#### **1 EXPERIENCIAS GENERALES SOBRE POLÍTICA**

1 ¿QUÉ ES PARA TI LA POLÍTICA?



2 ¿CUÁL ES SU PRIMER RECUERDO SOBRE ALGO RELACIONADO CON LA POLÍTICA?

3 ¿QUÉ OPINAS DE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL DEL PAÍS?

## **2 SOCIALIZACIÓN POLÍTICA**

4 ¿CUÁNDO ERA NIÑO, CON QUIÉN O QUIÉNES SOLÍA HABLAR DE POLÍTICA?

5 ¿ACTUALMENTE, CON QUIÉN O QUIÉNES SUELE HABLAR DE POLÍTICA?

## **3 MILITANCIA**

6.- ¿POR QUÉ DECIDISTE MILITAR EN EL PARTIDO POLÍTICO?

7.- ¿CÓMO HA SIDO SU EXPERIENCIA COMO MILITANTE?

8 ¿CÓMO TE SIENTES SIENDO MILITANTE DEL PARTIDO?

9 ¿QUE OPINAS ACERCA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS?

## **4 PARTICIPACIÓN POLÍTICA**

10 ¿A PARTE DEL PARTIDO POLÍTICO, HAS PARTICIPADO POR ALGÚN OTRO MEDIO EN LA POLÍTICA?

11 ¿QUÉ OPINAS DE LA PARTICIPACIÓN EN LA POLÍTICA?

## **5 JUVENTUD**

12 ¿TÚ CONSIDERAS QUE A LOS JÓVENES SE LES TRATE DIFERENTE O DE ALGUNA MANERA ESPECIAL EN LA POLÍTICA POR SER JÓVENES

13 ¿QUÉ CONSIDERAS QUE ES SER JÓVEN EN LA POLÍTICA?

## 5.1 REDES SOCIALES

14 ¿TÚ QUÉ OPINAS SOBRE CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE POLÍTICA Y REDES SOCIALES?